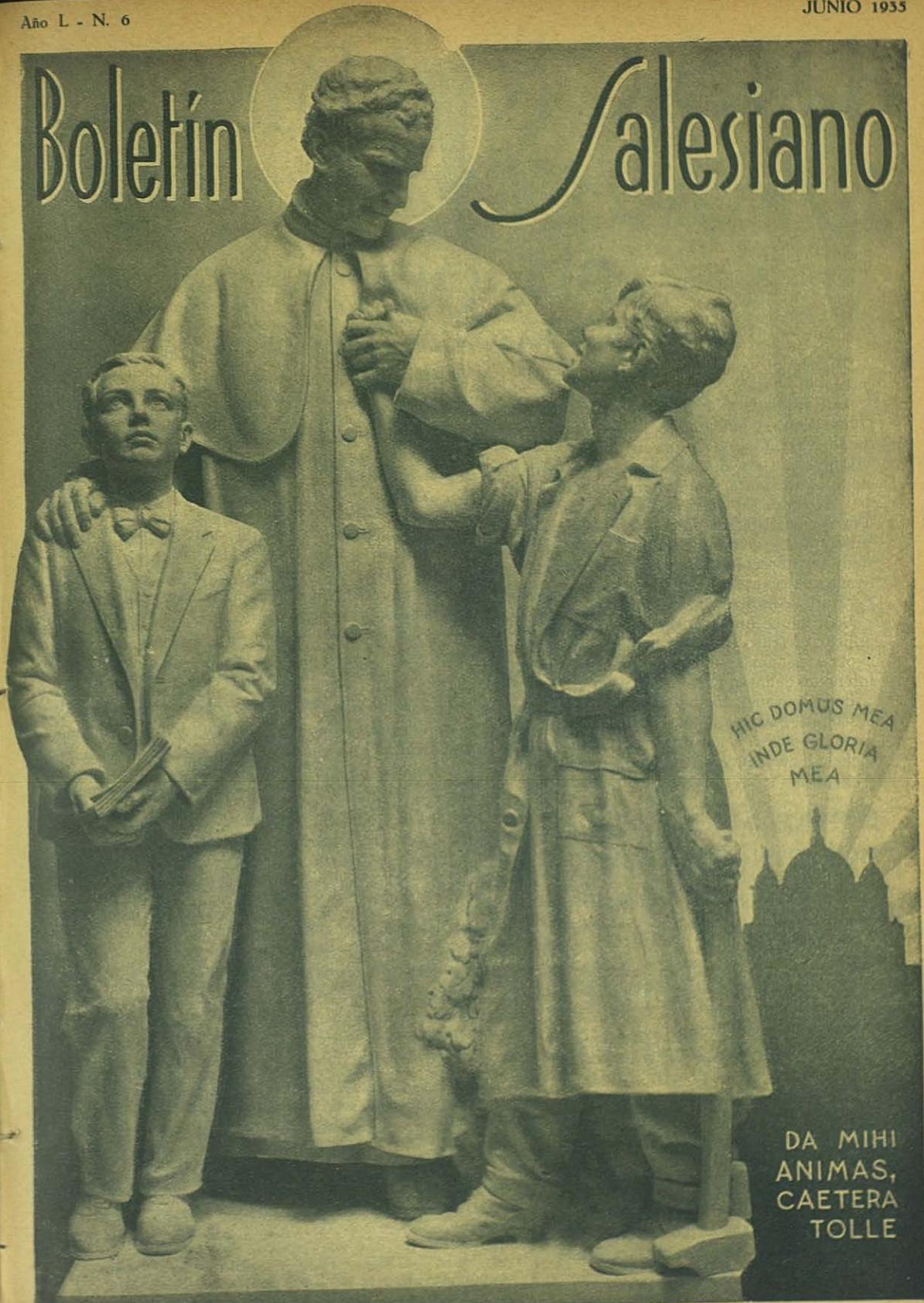


Boletín

Salesiano



HIC DOMUS MEA
INDE GLORIA
MEA

DA MIHI
ANIMAS,
CAETERA
TOLLE

INSCRIBIBÍOS



EN LA

PÍA OBRA

DEL SGDO. CORAZÓN DE JESÚS DE ROMA

¿Quién no conoce la *Obra Pia del Sgdo Corazón de Jesús?*

Fué fundada por el Primer Sucesor de San Juan Bosco, y benignamente aprobada por S. S. León XIII, el 30 de junio de 1888.

Con sólo la limosna de una peseta, o de otra moneda equivalente, se adquiere derecho a participar de todas las oraciones y buenas obras de la Pía Sociedad Salesiana y a la aplicación de seis misas que se celebran todos los días, a perpetuidad, en nuestra Basílica del Sgdo Corazón de Jesús de Roma, dos en el altar mayor, dos en el de María Auxiliadora y dos en el de San José.

Los que se inscriben en la Obra Pía pueden aplicar el fruto de estas misas a sí mismos, o a otras personas, vivas o difuntas, y variar la intención cuántas veces les plazca.

Las limosnas recibidas por este conducto destinanse, de modo exclusivo, a promover la gloria de Dios y los intereses culturales de la sociedad, acogiendo niños pobres y abandonados

para educarlos cristianamente.

¿Quién no contribuirá pues, con algunos céntimos, que con tanta facilidad se gastan, a esta invitación paternal de San Juan Bosco y de la Iglesia, inspirada en ideales tan nobles y caritativos?

¿Quién no siente la necesidad de asegurarse la benevolencia divina, en este mundo y en el otro, mediante la aplicación de los méritos infinitos del Santo Sacrificio del altar?

¿Quién no tiene almas queridas, vivas o difuntas, a quienes obsequiar con tan espléndido regalo espiritual?

No tardéis en pedir Hojas de suscripción.

RECTOR MAYOR DE LOS SALESIANOS

Cottolengo 32 - Turín (109) (Italia).

Las limosnas pueden enviarse al mismo Rector Mayor o directamente a nuestra casa de Roma. - Ospizio Sacro Cuore - Vía Marsala 42.

 **Pedid que os envíen el**
BOLETÍN SALESIANO

Propagadlo, Aconsejadlo.

Suscribíos a

JUVENTUD MISIONERA

Es una Revista interesantísima y pulcramente ilustrada, que no debería faltar en ninguna familia cristiana.

SUSCRIPCIÓN ANUAL:

8 liras — 5 ptas — o su equivalencia en otras monedas en cualquier Casa Salesiana, o Redacción - Cottolengo, 32, Turin (Italia).

SUMARIO

Más luz sobre la obra y la personalidad de San Juan Bosco. — La voz del dignísimo Episcopado Ecuatoriano. — S. M. la Reina de Italia visita la Casa Madre. — Real ofrenda de un mantel para el altar de Don Bosco - Doña Elena de Saboya en las habitaciones del Santo, en los talleres, entre los escolares - Entusiasmo inenarrable - Un arco de triunfo formado por las banderas de 40 naciones. — El viernes, día clásico del amor y misericordia del Corazón de Jesús. — El primer viernes del mundo - El primer viernes de la Iglesia - Los primeros viernes de mes - ¡La Gran Promesa! — La muerte del sacerdote Don Esteban Trione. — La colosal estatua de bronce del Sagrado Corazón de Jesús que coronará el famoso templo nacional expiatorio del Tibidabo, en Barcelona (España) - Ciclo de fiestas solemnísimas. — La grandiosa visión de San Juan Bosco en vísperas de ser una realidad espléndida - El triduo - La fiesta - La bendición - Datos retrospectivos sobre la obra del templo y pormenores sobre la nueva estatua. — *La Obra de Don Bosco en España y América.* — Sevilla. Fiestas en honor de San Francisco de Sales. - Quito. Triunfo apoteósico de San Juan Bosco. — *De nuestras Misiones.* — Mato Grosso. La primera catequesis ambulante a través de las tribus de Bororos de Río Vermelho. — *Crónica de las Gracias.* — *Necrologías.*

BOLETÍN

SALESIANO

AÑO L - N. 6

1935
JUNIO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

MAS LUZ SOBRE LAS OBRAS Y LA PERSONALIDAD DE S. JUAN BOSCO

SECCIÓN DE COLABORACIÓN

La voz del dignísimo Episcopado Ecuatoriano.

Nunca brillan con más esplendor la infinita sabiduría y la bondad sin límites de la Providencia divina que cuando suscita en el seno de su Iglesia varones potentes en obras y palabras que la protejan, defiendan y alcancen victoria de sus enemigos.

Apenas nace, y ya el paganismo, no contento con pretender ahogarla en la cuna derramando a torrentes su inocente sangre, intenta, además, cubrirla de fango y mostrarla a los hombres como manchada con horrendos y nefandos crímenes; pero la sangre derramada se convierte en fecunda semilla de cristianos, y las calumnias sólo sirven para que la brillantísima pléyade de apologistas, Justino, Atenágoras, Tertuliano, Arnobio y otros más pulvericen los errores del Gentilismo.

Un día, el mundo, como escribe S. Jerónimo, asombrado, se despertó arriano; pero frente al hereje alejandrino se irguió bien pronto la imponente y hierática figura de Atanasio: mirada de águila, dialéctica inflexible como el hierro, corazón de león que nada acobarda, firmeza incontrastable y en verdad diamantina: y de él fué la victoria.

Otro día, es Lutero, quien despliega el estandarte de rebelión contra la Iglesia de Cristo: sus palabras son vehementes,

irresistible su elocuencia, su doctrina halagadora de las pasiones y cobardías del corazón humano. Los pueblos deslumbrados por el falso brillo de su palabra, desiertan en masa del Catolicismo; pero vela Dios sobre su Iglesia, y no tarda en surgir Ignacio de Loyola, quien con su ínclita Compañía sale al paso del protestantismo, y persiguiéndolo hasta los últimos reductos, alcanza de él espléndida victoria.

Y si, en nuestros días, hácese reos los pueblos de los execranda crímenes: del laicismo—que destierra a Dios de la vida social y con tenaz protervia de la escuela,—y del socialismo con su legítima secuela del comunismo y anarquismo, los cuales con satánico furor lo odian y persiguen; bien pronto aparecerá en la palestra Don Bosco. El, ardiendo en amor de Dios y de sus hermanos, volará en pos del niño, principalmente pobre y desvalido, y al par que le descubrirá los secretos de la ciencia humana, le iniciará en la práctica de las virtudes evangélicas; El desengañará al sencillo obrero e impedirá que sirva de escalón para que hombres astutos y ambiciosos, poniendo sobre él las plantas y apagándole la fe, extinguiéndole la esperanza y echándole en brazos de la desesperación, escalen el poder y la fortuna; El, si trabajará con eficacia para mejorar la condición del proletario en esta vida transitoria, le recordará que es justo, necesario, racional, preocu-

parse sobre todo de labrarse espléndida y feliz mansión allí, en donde se ha de vivir eternamente; El, por último, lejos de instilar en el corazón llagado del desheredado de la fortuna el veneno corrosivo del odio y la envidia, derramará el bálsamo del consuelo y lo alentará a soportar con valor y entereza las penalidades del destierro, alimentando en su pecho la esperanza de bienes no falsos, sino verdaderos, no efímeros, sino inmortales.

A este insigne bienhechor de la humana familia es al que acaba de encumbrar al honor de los altares Nuestro Santísimo Padre el Papa.

CARLOS MARIA
Arzobispo de Quito.

Mucho le debe el Ecuador, a San Juan Bosco, y no debemos olvidar que la postrera fundación de Casas Salesianas ordenada por el Santo en 1887, pocos meses antes de que su alma volara al cielo, fué la que se estableció en esta nuestra República.

Desde entonces el espíritu de San Juan Bosco y la labor de sus discípulos se han sostenido aquí, representados por las dos ramas de la congregación, los Padres Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora; a las cuales legítimamente hay que agregar: los Cooperadores Salesianos, los ex-alumnos y ex-alumnas, y, en general, los fieles que, de una manera u otra, han participado en las obras de ambas beneméritas Comunidades.

Por desgracia, hemos atravesado tiempos difíciles y, a partir del año 95, las obras de Don Bosco no han podido desarrollarse con la pujanza y celeridad que en otras naciones de este mismo Continente Americano. No obstante, el conjunto de las obras establecidas es superior a lo que se puede imaginar a primera vista. Enumeramos las principales de la República: Oratorio Festivo con mil y tantos niños, escuela profesional y talleres y edificios de elegante arquitectura en la Capital de la República; colegios y asilos en Guayaquil; acción parroquial en Manabí; casas de estudios y noviciados en Cuenca para ambas ramas de la Congregación, y la grandiosa Casa de Artes y Oficios que se construye actualmente, merced a la espléndida munificencia del Dr. Nacaner Merchán. En Riobamba las dos escuelas con internados para niños y niñas, en las cuales va educándose para

el porvenir buena parte de nuestra sociedad. Finalmente, va para cuarenta y más años que la Congregación Salesiana y las Hijas de María Auxiliadora, con heroísmo a toda prueba y con una abnegación que no conoce límites, se han dedicado a la evangelización y a la civilización de los infelices salvajes del Oriente ecuatoriano en Gualaquiza, Indanza, Méndez y Macas con todos sus contornos. No pocos de los Religiosos han caído enfermos, otros han muerto en medio de las selvas, lejos de su patria y parientes y sin gloria que reconozca el mundo. Toda esta labor de abnegación y fuerte sacrificio ellos la cubren con el modesto silencio..... Agréguese a lo dicho el trabajo de penetración a las selvas orientales, mediante la construcción de caminos, aún hoy casi imposibles, de puentes colgantes tendidos en los ríos inmensos y de anchísimos cauces, y se comprenderá en parte el mérito conquistado ante Dios, la Iglesia y la República por los denodados Misioneros.

ALBERTO MARIA.
Obispo de Bolívar.

La previsión, la intuición de Don Bosco acerca de los tiempos modernos, le constituyen a El y a su familia salesiana columnas incommovibles de la Iglesia, para contrarrestar los ataques a Ella con la práctica del bien. Su Santidad Pío XI, felizmente reinante, conoció y trató a este atleta de Jesucristo; apreció sus obras; y ahora estrictamente terminada su causa de canonización le dispensó el honor de los altares, proclamando la heroicidad de sus virtudes y la intercesión poderosa que tiene delante de Dios. La devoción de Don Bosco a la Sede de Pedro y el ser él mismo y su familia el punto de apoyo sobre el que se mueven muchas nuevas generaciones de la Iglesia en dirección a su fin eterno y sobrenatural, le hacen además objeto de admiración, adhesión y afecto. *Da mihi animas, caetera tolle*, fué la máxima y la oración de este Varón insigne, como lo es la de sus admirables hijos.

La Diócesis de Cuenca y su Prelado se gozan con el honor que les presta la Casa que pudiéramos llamar *Central* de las misiones de Macas, Méndez, Indanza, Gualaquiza y otras.

DANIEL,
Obispo de Cuenca.

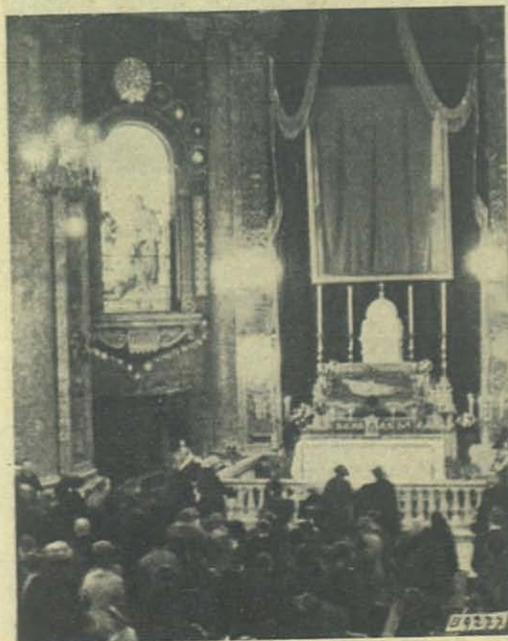
S. M. LA REINA DE ITALIA

VISITA LA CASA MADRE

Real ofrenda de un mantel para el altar de Don Bosco - Doña Elena de Saboya en las habitaciones del Santo, en los talleres, entre los escolares - Entusiasmo inenarrable - Un arco de triunfo formado por las banderas de 40 naciones.

El sábado 13 de Abril será fecha memorable en los anales del Oratorio de Turín. Es la primera vez que la regia magestad atraviesa los humildes umbrales de la Casa providencial donde San Juan Bosco construyó su inmensa obra de amor, de oración y de trabajo.

Hace tiempo que la augusta dama deseaba conocer esta maravilla de la caridad, postrarse ante el cuerpo de nuestro Santo y traerle la ofrenda de un mantel expresamente bordado para su altar. Eligió fecha y dió orden de que no se le rindieran honores, pues quería que la visita tuviese estricto carácter familiar. A fe que todas las etiquetas y ampulósidades del protocolo hubiesen resultado pálidas ante la espontaneidad grandiosa de la recepción que



S. M. prostrada ante el cuerpo de S. J. Bosco.



S. M. orando ante el altar mayor de la Basílica.

se le ha tributado, pletórica de color y desbordante de alegría.

Cuando a las dos de la tarde abriáanse las puertas de la Basílica, alfombrada de pies a cabeza por ancho pasillo de terciopelo carmesí, la plaza estaba rebosante de niños y adolescentes de ambos sexos, venidos de todos los Centros Salesianos de la capital, con sus insignias y bandas de música. Eran en aquel momento los escuadrones de la reina, y para ella sin duda los más simpáticos. Una nube de gallardetes y banderas tricolores ocultaba casi por completo el monumento de Don Bosco.

La nueva Italia está vibrante de patriotismo y en las grandes solemnidades no se ven de ordinario más que banderas nacionales. Esta yuxtaposición casi infinita de los gloriosos colores rojo blanco y verde parece que debería cansar el espíritu y sin embargo no es así.

Como las rosas de una roseada, estos colores deleitan aquí más y mejor cuanto más se repiten y multiplican.

Dentro, en el patio, aguardaban, sin embargo, otras banderas, las de las 40 naciones donde hay Obra salesiana, formando un prolongado arco de triunfo, para que debajo pasara la reina de la patria de Don Bosco.

Todas estas banderas que se veían eran de agrupaciones salesianas, porque ni en la plaza ni en el Colegio se había dejado entrar a ninguna persona ni representación extraña.

marcha real, descendiendo S. M. del coche, siendo saludada por el Rector Mayor, Superiores del Capítulo y distinguidas damas, y entra en seguida en el templo, lleno de invitados, de Hijas de María Auxiliadora, de salesianos.

Mientras hace breve oración ante el altar mayor y después ante la urna donde está el cuerpo de San Juan Bosco, la Schola Cantorum deja volar por las naves las magestuosas notas del Exultate de Pagella, las «Acclamaciones» al Rey, a la Reina, al Príncipe Humberto, que S. M. debe haber encontrado genuinamente regias.



Pasando a través de las juventudes que la aclaman.

Sólo algunos invitados, provistos de tarjeta personal, hallábanse esperando en el templo. Minutos antes de la hora indicada, llegaba en automóvil S. M. R. con muy poco séquito; algún alto oficial de policía, damas de corte, gentileshombres. Para estar ella también a tono con ese plan de familiaridad, presentóse vistiendo una «toilette» sencillísima, y sobre todo modestísima, traje y sombrero marrón de corte casero, casi monacal, y una gargantilla de perlas, pero ¡cómo daba realce a su distinción y realeza esa ejemplar sencillez!

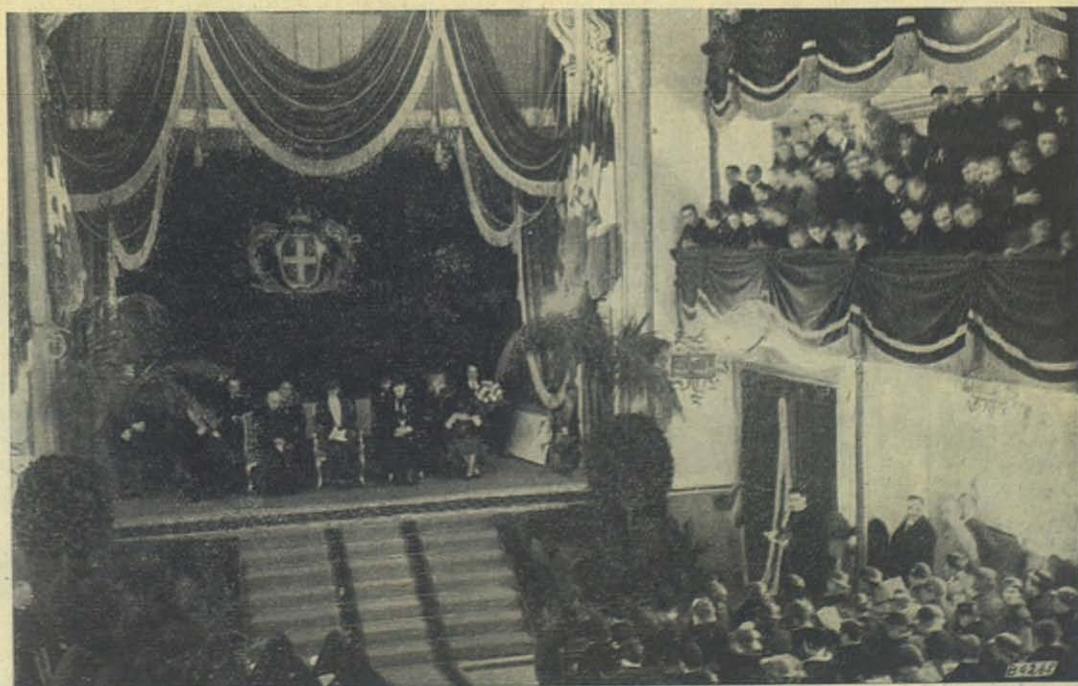
Recibida con estruendosos vivas juveniles que hacen vibrar los bronces del monumento del Santo, y con los solemnes acordes de la

En el altar de nuestro Santo fulge la plácida elegancia del nítido encaje recién ofrendado, con sus dos brillantes escudos heráldicos de la Casa de Saboya recamados en plata, y la palabra «fert», repetida cinco veces entre emblemas decorativos de la misma casa. El dibujo del regio mantel, de línea sobria, aristocrática, es obra del arquitecto Sr. Gianni Ricci, y su confección honra a una de las más acreditadas casas turinesas.

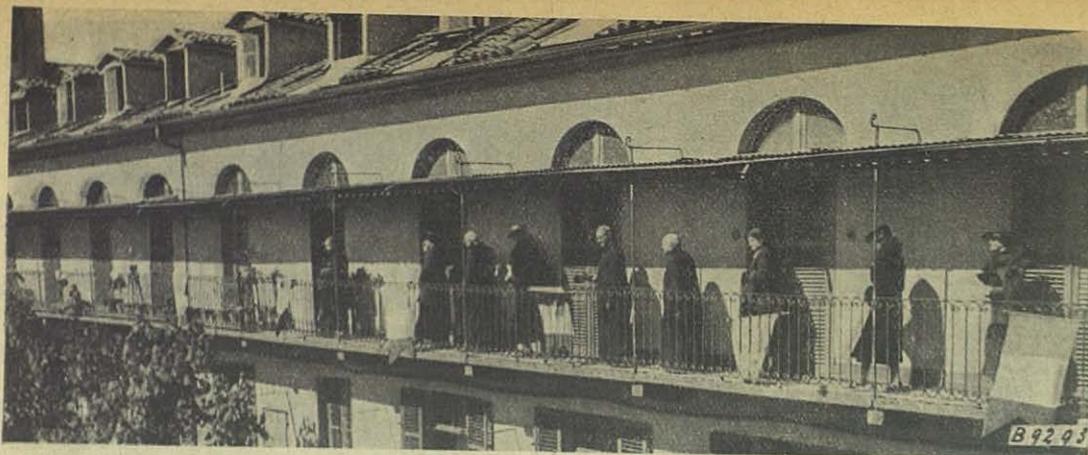
Después de examinar las dos bellísimas maquetas expuestas en la Basílica, una del altar en construcción de San Juan Bosco y otra de las obras de ampliación del templo también comenzadas, bajó a visitar la impresio-



Cómo estaba el patio del Oratorio.



El homenaje del teatro.



Saliendo de las habitaciones de Don Bosco.

nante Capilla de las reliquias, elogiando su riqueza y su pulcra presentación y recibiendo allí, de manos del Rector Mayor, un artístico relicario de oro con preciosa reliquia de S. Juan Bosco,

Desde allí atravesó el patio principal, entre filas compactas de juventudes que, rimando himnos y aclamaciones, parecían echar el alma, y subió a las habitaciones del Santo, donde el Rector Mayor y el Económico General la iban informando minuciosamente del sentido y valor de los inapreciables recuerdos allí custodiados.

Al salir luego por el pasillo voladizo exterior, para dirigirse a los talleres, encrespó de nuevo el entusiasmo de los miles de jóvenes comprimidos en el patio, hechos todos ojos

para contemplar a su reina y todos manos para aplaudirla.

Era una visión triunfal de alegría, llena de tierna emoción y de encanto sugestivo.

Su paso por los talleres fué rápido, pero no tanto que no permitiera a la reina informarse con gran interés de los trabajos, y no se entretuviera a conversar amablemente con los jóvenes aprendices, estimulándolos a la aplicación y regalando a los más pequeños alguna caricia materna.

Visitó la Escuela-taller de sastrería, de zapatería, carpintería, imprenta y encuadernación. En este último taller admiró el nuevo sistema de encuadernar libros inventado por el Mtro. salesiano Sr. Colombini, y dijo que este arte constituye una de sus aficiones favo-



Visitando los talleres.

ritas y que en otro tiempo, en compañía de S. M. la reina de Bélgica había empastado no pocos volúmenes.

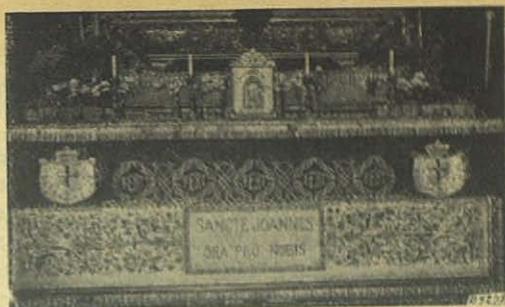
Al pasar de unos talleres a otros, entró en la histórica capilla Pinardi, primera célula viviente de la Obra Salesiana, y en el silencio e intimidad del reducido local, recorrió el velo de una lápida marmórea conmemorativa del Santo Fundador.

Finalmente, y después de orar también durante breve espacio en la iglesita de San Francisco de Sales, fué S. M. recibida en el salón teatro, que se hallaba lleno hasta los topes y soberbiamente tapizado con colgaduras rojas.

En el escenario, colgado también severamente de púrpura, y presidido por un gran escudo de la Casa de Saboya, habíanse preparado varios sillones de talla antigua dorada, ocupando la Reina el del centro y sentándose a su derecha el Rector Mayor.

Brevísimo fué el agasajo, pero cordial y fervido de entusiasmos. Un Madrigal de Antolisei, ejecutado por la Schola Cantorum reforzada por los teólogos de la Crocetta, un saludo dicho por un pequeño escolar, y unas palabras sentidísimas del Rector Mayor, que recordó, entre otras cosas, el hondo afecto que a la Casa reinante tuvo siempre Don Bosco, y la simpatía del Rey Carlo Alberto por su Obra y sus « birichini ».

Uno de los pequeños que subieron a ofrecer flores a S. M., en una distracción



El mantel que ha ofrecido la reina.

fugaz hija del aturullamiento y de la espontaneidad infantil, besó a la reina en la mejilla; ¿no es acaso ella la madre de todos los italianos? y la augusta dama, correspondió a su vez besando sonriente a los tres niños; ni que decir tiene que los tres besos reales fueron subrayados con tres ovaciones formidables.

A las 15,30 Doña Elena de Saboya dejaba el Oratorio, mostrándose sumamente complacida de su visita que dijo referiría a S. M. el Rey, y despidiéndose a la misma puerta del teatro, donde el coche hallábase prevenido.

¡Momentos inolvidables, para nosotros, los de esta visita honrosísima que de un modo exorbitante viene a aumentar nuestra deuda de gratitud hacia la augusta soberana! San Juan Bosco, desde su trono de gloria, cuidará de que la exquisita delicadeza de tan noble gesto no quede sin recompensa.

La Reina se despide



del Rector Mayor.

Sres Cooperadores, consultad el TESORO ESPIRITUAL.
Propagad la OBRA PÍA DEL SGDO CORAZÓN. Véase la cubierta de nuestro 'Boletín'.

El viernes, día clásico del amor y misericordia del Corazón de Jesús.

Sabido es que el viernes, la feria sexta de nuestra liturgia, es uno de los días nefastos de la superstición plebeya, posos que aún nos quedan de paganismo, efecto quizás del temor que todo lo que es misterioso e incomprensible suele inspirar a la ignorancia, y no cabe duda que sobrehumanamente incomprensibles y misteriosos son los acontecimientos que al viernes le ha tocado alumbrar.

Para nosotros, creyentes, éste es el día clásico del amor y de la misericordia divina, el día de la creación del hombre, el día de su redención, el día de las promesas del Corazón Sacratísimo de Jesús.

El primer viernes del mundo.

Las grandes jornadas de la creación estaban para cerrarse. Los elementos constitutivos del universo, vibrando estremecidos con toda la fuerza y la belleza que el « fiat » creador acababa de comunicarles, hallaban definitivamente su equilibrio. El esmalte recién fundido del firmamento refulgía y dulcemente azuleaba sobre todos los horizontes. La nueva luz del sol, de



Santa Margarita María Alacoque.

la luna y de las constelaciones dirigiase rápida a llenar los intersticios del universo. Florecían en la tierra, con un candor y una ternura que nunca jamás han vuelto a verse, los árboles y las yerbas. Hendían los aires las aves, otros mil variados animales pacían por bosques y praderas. Céfiros y auroras vertían en todas partes, con alegre profusión, juventud, belleza, poesía.

Asomados los ángeles a las ventanas del empíreo, contemplaban extasiados estas maravillas, ansiosos de ver aparecer al soberano que debía tomar posesión de todas ellas.

Era el día sexto, viernes, cuando el Criador tendió sus ojos sobre lo que acababa de hacer y vió que todo estaba bien. « Et vidit Deus quod esset bonum ». Y dijo: « Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que presida a los peces del mar, a las aves del cielo, a las bestias, a toda la tierra y a todo reptil que se mueve en ella. Y creó Dios al hombre ».

Y tuvo la dicha aquel primer viernes del mundo de alumbrar la aparición del primer hombre en la tierra y llenar sus ojos de luz para que pudiese contemplar enagenado las rutilantes maravillas de su inmenso imperio.

Y este hecho grandioso puso fin a toda aquella serie de inefables erupciones del amor y misericordia del Corazón del Criador. Y amanecido el sábado, Dios descansó. « Et requievit die séptimo ».

El primer viernes de la Iglesia.

Pero aquel rey creado y entronizado el primer viernes de la creación, cayó en el abismo pavoroso del pecado; perdió la amistad de Dios Creador; arrastró en su desgracia a toda la humanidad y esa desgracia hubiese sido totalmente irreparable y definitiva, de no haberse interpuesto como mediadora la misericordia amorosa del Corazón de Jesús.

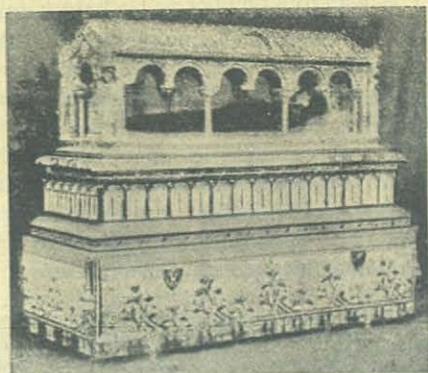
Y vino otro viernes, mil veces más santo y memorable para la humanidad que el primer viernes del mundo. En este viernes, el hombre, arrojado del paraíso de delicias en que viera la primera luz, ingresó por las puertas de otro paraíso, el de la gracia, el de la Iglesia y vió abrirse para más tarde sobre su cabeza las del paraíso de los bienaventurados.

En este viernes, en efecto, murió Dios por el hombre; el Corazón de Jesús, volcán de amor, derramó toda su sangre, y ello hizo adquirir a este día un nuevo e imperecedero título que le confirma, por siempre jamás, como día clásico del amor de Dios.

¡Qué extraño que el Corazón de Jesús lo eligiese también de modo singular para día clásico de su devoción en el mundo!

Los primeros viernes de mes.

Y en efecto, non sólo el Corazón de Jesús se fijó en el viernes para conceder sus mejores gracias y sobrenaturales favores a aquella afortunada hija de San Francisco de Sales invocada hoy como Santa, a Margarita María Alacoque, sino que la recomendó encarecidamente dijera a los devotos de su Corazón que le consagraran, de un modo especial, los



El sepulcro de la Santa.

primeros viernes de cada mes, con santos ejercicios y singularmente con la santa comunión.

Le gustaría a Jesús que los viernes a El dedicados fuesen *todos*, pero, obsequioso con nuestra debilidad, se contenta con que sean *nueve primeros viernes de mes seguidos*, y a todos los que los celebren comulgando y desagraviando a su Corazón Divino, les promete una gracia tan grande, tan inconmensurable, tan propia y digna de Dios, que no hay otra ninguna que la iguale, y con razón ha sido llamada

¡La Gran Promesa!

«Yo te prometo - dijo Dios e la Santa - en la excesiva misericordia de mi Corazón, que mi amor omnipotente concederá, a todos los

que comulguen nueve primeros viernes de mes seguidos, la gracia de la penitencia final, que no morirán en mi desgracia ni sin recibir los sacramentos, sirviéndoles mi Corazón de asilo seguro en aquella hora extrema».

La promesa es verdaderamente real y espléndida y parece casi excesiva. Es sencillamente la salvación. ¿Qué más puede desear un cristiano? ¿No es éste el problema que más atenaza nuestra vida, llenándola a menudo de terrores y de zozobras? ¿No es ésta la duda punzadora y terrible que nos quita el sueño? ¿Alcanzaré la salvación? ¿Moriré en gracia? ¿Conseguiré la felicidad del cielo?.....

He aquí pues que ese don de la perseverancia final, ese *gran don*, como le llama el Concilio de Trento, ese tesoro de una buena muerte que, pese a nuestras obras meritorias y a una vida de continua vigilancia, nosotros solos seríamos incapaces de asegurarnos, sin el auxilio de la gracia divina, el Sagrado Corazón nos lo viene a ofrecer con una condición muy sencilla, que de suyo es ya un regalo y un aliciente incomparable: comulgar, comulgar siquiera nueve primeros viernes de mes seguidos.

Y he aquí que de nuevo viene a ser el viernes el día de las misericordias divinas, precisamente porque es el que más a lo vivo nos recuerda los grandes misterios del amor y de nuestra redención.



Iglesia de Paray Le Monial.

Es ésta la mayor, la más inestimable promesa que Dios haya podido hacer a los hombres.

Aunque ya sabemos que quienes suelen leernos son cristianos prácticos e ilustrados que se hallan lejos de atribuir a esta promesa el sentido fatalista que algunos quisieran darle, es necesario dejar bien asentado que aun conservando intacto todo su inmenso valor, carece esta promesa de la certidumbre propia de las verdades reveladas, que no es infalible y tiene sólo la garantía de una revelación privada.

Tratándose de un negocio tan importante como el de la salvación, obrarían pues muy imprudentemente los que, esperándolo todo de esta promesa, dieran en la flor de abandonar alegremente la vida cristiana y descuidar los otros medios que la fe y la Iglesia nos proponen para merecer el cielo, como evitar el pecado, orar, frecuentar los santos sacramentos, etc.

Que no se figure nadie — dice el P. Vilariño — que con sólo comulgar nueve primeros viernes de mes seguidos queda asegurada su salvación, estando en libertad de llevar en lo sucesivo una vida de pecado. Esto no sería hacerse acreedor a la gran promesa, esto no sería honrar al Corazón de Jesús, sería mas bien ultrajarle, sería una presunción temeraria, una monstruosa locura.

El Sagrado Corazón mantendrá su promesa

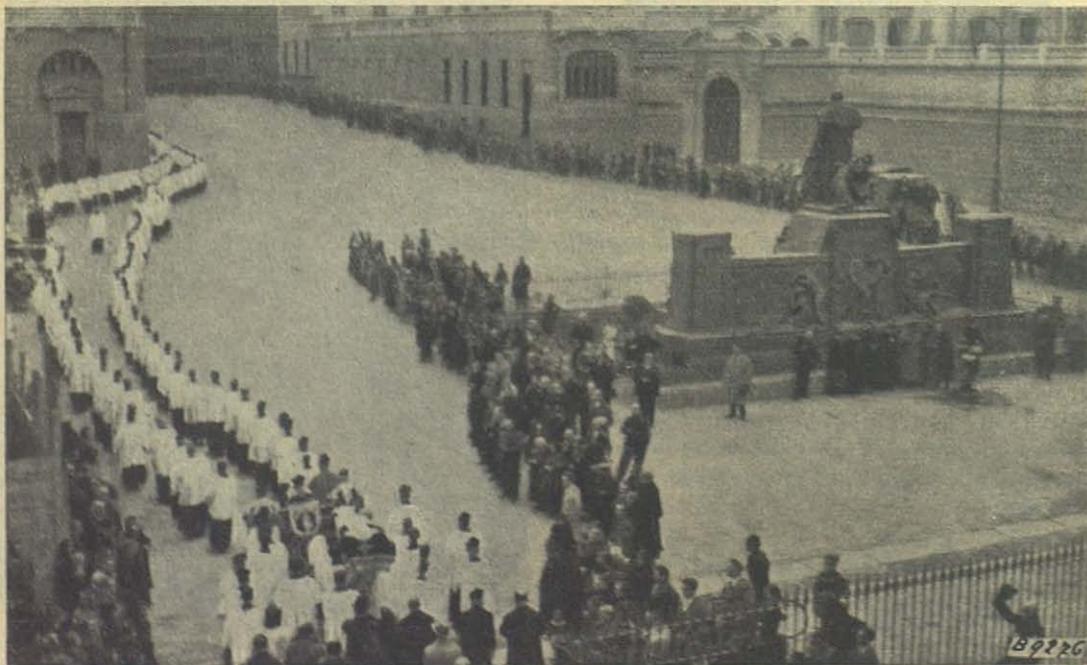
a todos sus devotos que, una vez satisfecha la condición de los primeros viernes, caigan en la culpa a pesar de sus buenos propósitos y de haberse esforzado en practicar los medios indicados para conservar su amistad.

Esas fragilidades, aunque se repitieran mil y mil veces, no les privarán de la perseverancia final. He aquí la dulce, la legítima, la segura confianza que pueden tener los devotos del Sgdo Corazón. ¿Les parece poco?

¡Dichosos pues los que han hecho santamente y con recta intención esta novena de comuniones, no una, sino muchas veces!

¡Qué descanso para ellos, pensar que en aquella hora decisiva, en que todo son temores y zozobras, el Corazón de Jesús será su asilo seguro! ¡Dichosos los que, cuando al morir se vean empujados allá donde ni sus padres, ni sus hijos, ni sus hermanos, ni sus amigos pueden acompañarles ni valerles, abrirán los ojos a la luz de la eternidad en los brazos amorosísimos del Corazón Divino, como náufragos que en las negruras de una noche tormentosa se hallasen de pronto a bordo de una nave amiga que les lleva al puerto!

¡Viernes afortunados del amor divino! No nueve veces, noventa veces nueve deberíais ser celebrados y saboreados por todos los que conservan su fe en los destinos futuros y no han perdido el instinto de conservación!



La muerte del P. Trione. - El cortejo fúnebre desfilando por la plaza de María Auxiliadora.

La muerte del sacerdote Don ESTEBAN TRIONE

Llora hoy a este ilustre muerto su madre amantísima la Sociedad Salesiana y le lloran y llorarán innumerables obras del apostolado sacerdotal que, aun sin estar dentro de nuestra esfera propia, vivían de su consejo y de su aliento, porque a la actividad inteligente y organizadora del P. Trione se acudía siempre en Turín, y fuera de Turín.

Gozó como pocos de la intimidad de San Juan Bosco, Padre, Maestro y Modelo, y tan asiduamente lo estudió a este amable modelo suyo, por espacio de 19 años, que todos veíamos en él una copia perfecta del Santo.

Procuraremos trazar sus principales rasgos biográficos.

Nacido en Cuorné (Alta Italia), bajo la aurora de pureza del 8 de Diciembre de 1856, ingresó en el Oratorio de Turín el 16 de Octubre de 1869, o sea antes de cumplir los 13 años, y a poco de inaugurarse la Basílica de María Auxiliadora donde su fecundo sacerdocio debería deslumbrar y agigantarse; en 1876 incorporóse definitivamente a nuestra Sociedad, haciendo la profesión perpetua, y en Julio de 1879 cantaba en Roma su primera misa sobre el sepulcro del Príncipe de los Apóstoles, por dignación especialísima de S.S. León XIII, quien le aconsejó pidiera a Dios, en aquella hora solemne, el don precioso de la palabra.

Es de suponer que en efecto lo pidió y es más que evidente que sin regateos y con envidiable munificencia le fué concedido. Voz clara, insinuante, cautivadora, que tenía inflexiones musicales de tintineo argénteo; celo y fervor salesianos conservados al rojo vivo; vasta cultura, memoria pronta, tenaz, facilísima; adaptabilidad prodigiosa; dicción correcta, amena, cálida, que se producía con el mismo desembarazo en las altas regiones de la elocuencia que discreteando donosamente en las intimidades hogareñas del «folklore» piamontés. ¿No es ésta por ventura la silueta oratoria del P. Trione, que ocupó los mejores púlpitos de Italia y tuvo siempre reservado un puesto de honor en las Asambleas y en las Academias?

A este hijo preclaro de San Juan Bosco se le podría negar cualquier otra cosa menos el



Este era Don Trione.

don magnífico de la palabra, que constituyó una de sus facetas más características.

Su mayor placer fué siempre predicar; no importaba a quién, a los reyes, a los niños, al pueblo, a los salesianos; para esto se le encontraba siempre preparado y ¡de qué manera!

Todavía, el año pasado, un mes antes de cumplir los 78 años, recorrió Italia de punta a punta, y tuvo el valor de saltar en avión de Sicilia a Cerdeña, deseoso de visitar a los buenos Cooperadores de Cagliari e impulsar con el magnetismo de su palabra sus organizaciones y la obra de los Oratorios y de los Catecismos.

Nosotros le vimos regresar de aquella excursión al frágil y diáfano viejecito, alegre, decidido, dejando fluir como un reguero de luz los santos optimismos de que estaba llena su alma buena, con su paso menudito y sus manos modestamente cruzadas sobre el pecho, como las de Don Bosco.

Se hicieron célebres sus conferencias sobre posibilidades de conciliación entre la Santa Sede y el Estado Italiano, cuando nadie podía soñar todavía en la firma venturosa de los Pactos Lateranenses.

En ellas el P. Trione exponía y explicaba el pensamiento genuino de Don Bosco, tra-

tando de hacer penetrar, íntimamente fundidos y abrazados en el corazón de las juventudes, el amor al Papa y a la Dinastía reinante, y con un doble viva al Papa y al Rey solían terminar siempre aquellas conferencias.

Fué el iniciador en Turín de las instrucciones cuaresmales para hombres solos que tantos frutos vienen produciendo, y por aquel entonces despertó singular interés su labor catequística desde el púlpito de la iglesia de Santa Teresa.

Pasarán igualmente a la posteridad sus conferencias sobre el Sistema Preventivo de Don Bosco educador, dadas en Roma en presencia de Eminentísimos Cardenales y altas persona-



El Rector Mayor después de la misa exequial.

lidades, si que también en otras capitales de Italia y del extranjero.

Y con el don de la palabra fuéle concedido el del apostolado de la pluma.

Apenas ordenado sacerdote, distinguióse ya como publicista en el Colegio de Randazzo (Sicilia), escribiendo para "Lecturas Católicas" una larga serie de opúsculos de propaganda salesiana, de ascética y apologética, que hicieron un gran bien a la juventud y al pueblo, y de los que se imprimieron sucesivamente muchas ediciones.

Es autor de distintas obras de diverso carácter y de muchos artículos periodísticos. Días después de ocurrir su fallecimiento, leíamos todavía, en el *Boletín* de lengua italiana, su acostumbrada "Carta de Don Giulivò a los Niños" que indefectiblemente enviaba todos los meses a la Redacción y en la que el brío juvenil y la amenidad de su pluma retozaban alegremente, teniendo siempre un pensamiento chispeante, una efusión de bondad.

Su preocupación en todo cuanto hablaba y escribía era inculcar la idea salesiana, infiltrar en todas partes el espíritu del Santo Fundador, promover las vocaciones sacerdotales y religiosas, organizar el bien, alimentar la llama sagrada en el corazón de los cooperadores de nuestras obras.

Estos son acaso los que más han perdido con la muerte del P. Trione, al que tuvieron siempre como mentor incondicional e inteligente, como «condottiero» ágil y lleno de bríos y de geniales recursos.

Desde que el Siervo de Dios Don Miguel Rúa le confió a él la dirección general de la Pía Unión, ésta bogó viento en popa, empujada por la incansable actividad del nuevo director, y la red de cooperación salesiana está hoy tan extendida y afianzada en todo el mundo, que los datos estadísticos ya varias veces recogidos en nuestra Revista son de veras consoladores.

Una obra que, en este orden de actividades, le valió verdaderos triunfos fué la de los Congresos, cuyos resortes de éxito conocía él maravillosamente y manejaba con habilidad suma.

Toda la prensa exaltó en 1895 el resultado del primer Congreso Internacional de Cooperadores Salesianos de Bolonia, al que siguieron los de Turín, Buenos Aires y otras capitales.

El P. Trione llegó a ser en esto una especialidad, y su colaboración y a menudo su presidencia fueron muchas veces solicitadas por los promotores de Asambleas nacionales o diocesanas eucarísticas, marianas, de catecismos, etc. El Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Turín acababa de nombrarle miembro de la Comisión organizadora del importante Congreso Mariano que próximamente se celebrará, en ocasión del centenario de la Consolata.

A manera de filial de la Pía Unión de Cooperadores, ideó y estableció en Turín la Junta llamada de "Damas Protectoras", cuyo principal objeto es allegar ropas y recursos para nuestras lejanas misiones.

A esta Junta, honrada con la alta presidencia de S. M. la Reina de Italia y de la que es también presidenta honoraria S. A. R. la Duquesa de Pistoia, pertenecen los miembros más distinguidos de la nobleza, y gracias a su celo provéense muchas misiones de ornamentos

El luto
de Cuorgné



Entierro del hijo
predilecto.



sagrados para el culto, y de otros mil objetos de utilidad.

Sostenido y estimulado por nuestros Superiores, extendió además su pródiga mirada sobre los pobres emigrados, rodeándoles de asistencia espiritual y patriótica, y obteniendo que sacerdotes salesianos de varias nacionalidades se dediquen amorosamente al socorro de sus respectivos compatriotas, en ambas Américas y en otros puntos del globo.

El cuidado y dirección de obras tan vastas y complejas le obligaba, como es natural, a mantener una actividad siempre tensa, a despachar una correspondencia agobiadora, a emprender continuos viajes, habiendo recorrido varias veces toda Italia y otros países de Europa, Asia, Africa y América.

Y aún no hemos dicho nada del P. Trione como animador de las Causas de nuestros Siervos de Dios, y de las de otros que no pueden llamarse propiamente nuestros, como la de San José Benito Cottolengo, llevada ya a feliz término, y la del santo joven universitario Pedro Jorge Frassati, que ahora empieza.

¡Cuánto habría aquí que escribir en elogio suyo!

Sabido es que el éxito de una Causa depende de una gran complejidad de engranajes que hay que saber entender y enérgicamente impulsar. Muchos y grandes Santos habrá en el cielo que, por no haber tenido en la tierra amigos fervientes que con fe y actividad exciten su poder de hacer milagros, y ayuden a levantar su altar, no figuran ni figurarán como tales en el fúlgido catálogo de la liturgia romana.

Una Causa es un proceso. La Iglesia no puede pronunciarse sin previa información; necesita recoger pruebas, estudiar, investigar, y es indispensable que alguien le facilite los elementos de juicio necesarios y le ayude a desbrozar el camino, siempre largo y difícil de recorrer.

Sin hombres como el P. Trione, la Causa de Don Bosco probablemente no habría aún triunfado, y la de Domingo Savio no estaría, como creemos, a punto de triunfar.

Fué para nosotros el Vicepostulador ideal; en las Congregaciones Romanas su labor era apreciadísima, y su muerte, desde este punto de vista viene a producir otro vacío muy difícil de llenar.

Ahora bien, una figura de primer término y de tan acusado relieve como ésta, hermo-

se además con el halo suavísimo de una vida santa, en la que resplandecían muchas grandes y pequeñas virtudes, reflejo fiel de las de Don Bosco, como su amabilidad atrayente y conquistadora, su candor angelical, su caridad sin límites, debía universalmente ser conocida y estimada, y no es extraño que, con la admiración del pueblo, gozase del favor de los Reyes de Italia, de los Príncipes de la Casa de Saboya, del llorado Duque de Aosta, de la Princesa María Leticia, del Duque Tomás de Génova y de muchos aristócratas de las letras y de la sangre.

Obispos y cardenales le distinguieron con su afecto, y el Santo Padre recibíale siempre en Roma con paternal deferencia, confortándole, al enterarse de su gravedad, con una bendición especial.

Su muerte, causada por anemia y desgaste general, y ocurrida, por admirable y significativa coincidencia, al cumplirse el año, día y hora de que Don Bosco fué proclamado Santo, pues expiró el 1º de Abril, a las 10,15 de la mañana, ha tenido las características que nosotros preveíamos, porque todos esos santos varones, reliquias vivientes de nuestro Fundador, acaban del mismo modo. Flores pálidas que, habiendo exhalado en los altares de Dios todas sus esencias, se encogen dulcemente para agostarse ante el sol divino, sin espasmos, sin dolores, chanceando santamente con los que les rodean, esperando gozosos la hora suprema como una liberación y un triunfo, componiendo su rostro, al cerrar los ojos para siempre, en la paz y en la sonrisa de los ángeles.

Los lutos y los funerales correspondieron al profundo cariño que en todas partes se le tenía, la prensa dedicóle sentidas necrologías, y su pueblo natal, Cuorné, salió en masa a recibir sus restos mortales, para conservar en el panteón familiar al hijo predilecto a quien debe la mayor parte de las prerrogativas de que disfruta, y entre ellas la de ser ciudad.

Adorando nosotros una vez más los designios amorosos de la Providencia, recibimos resignados esta nueva herida en el corazón y pedimos a la bondad divina paz y gloria eterna para el querido y venerado difunto.



La colosal estatua de bronce del Sagrado Corazón de Jesús que coronará el famoso templo nacional expiatorio del Tibidabo, en Barcelona (España).

CICLO DE FIESTAS SOLEMNÍSIMAS

La grandiosa visión de San Juan Bosco en vísperas de ser una realidad espléndida.

Esperábamos con ansia que alborease este mes consagrado al Amor Divino para dar cuenta de este magno acontecimiento.

A nuestra humilde Revista, que no cultiva ni puede cultivar la actualidad candente, le resulta a veces muy cómodo diferir unos meses la inserción de determinadas Crónicas, hasta que llegue el momento u ocasión propicia que las haga más oportunas, más inflamadas, más íntimas.

No importa que algunos lectores hayan ya leído en algún diario lo que vamos a reseñar; siempre hay un buen número que lo ignoran y nuestro objeto, por otra parte, no es sólo informar y enfervorizar, sino también hacer estadística, hacer historia.

Y páginas de historia, que los venideros llamarán tal vez heroicas, son las que escriben los hijos de San Juan Bosco en la cumbre de uno de los montes más interesantes de la tierra, el Tibidabo.

Un Montmartre español, inspirado por la voluntad de un Santo que, en contacto siempre con las clases más pobres de la sociedad, vivió agobiado de deudas; unos humildes sucesores de este Santo que, no más afortunados económicamente, toman sobre sus hombros el compromiso colosal de levantar el templo, una soberbia construcción de piedra labrada, de carácter monumental y artístico, que ha de ser digna de la piedad española y barcelonesa y a la que hay que dar por consiguiente todo lo que pida, sin reparar en gastos; una red inextricable y diabólica de acontecimientos adversos capaces de paralizar el espíritu más emprendedor; el terremoto político de la patria española que da en tierra con instituciones seculares: una etapa peligrosísima de incandescencias revolucionarias; algaradas callejeras, crisis económicas, retracción de obras, congelación de capitales...

He aquí el lastre que hace tiempo llevan enredado en los pies los pobres constructores del templo, y no obstante, éste avanza sin tregua, fiel a los planes del arquitecto que lo proyectara;

sus agujas góticas suben sin cesar en busca de las nubes, las cabezas cinceladas de sus columnas asoman ya por cima de los altísimos paredones, ávidas de avizorar la raya azul mediterránea y los remotos confines pirenaicos.

Y como desafío solemne, rotundo, lanzado a los pesimistas, si por ventura los hubiera, aquí está ya la estatua del Sagrado Corazón que habrá de rematarlo todo, que reinará y dominará en lo más alto, con los brazos abiertos sobre España.

La decisión de terminar pronto se ve que es firme, irrevocable, y ello debe invitar a los indecisos, que quisieran poner su piedrecita en esa obra nacional y aún no la han puesto, a darse prisa para que, en una aurora próxima, todo ese indomable ardor de fe y de sacrificio se vea coronado; para que, empujadas por su óbolo, funcionen ya esas grúas potentísimas que habrán de entronizar definitivamente la imponente estatua, cuya bendición ha sido objeto de las fiestas que pasamos a reseñar.

Dice nuestro corresponsal:

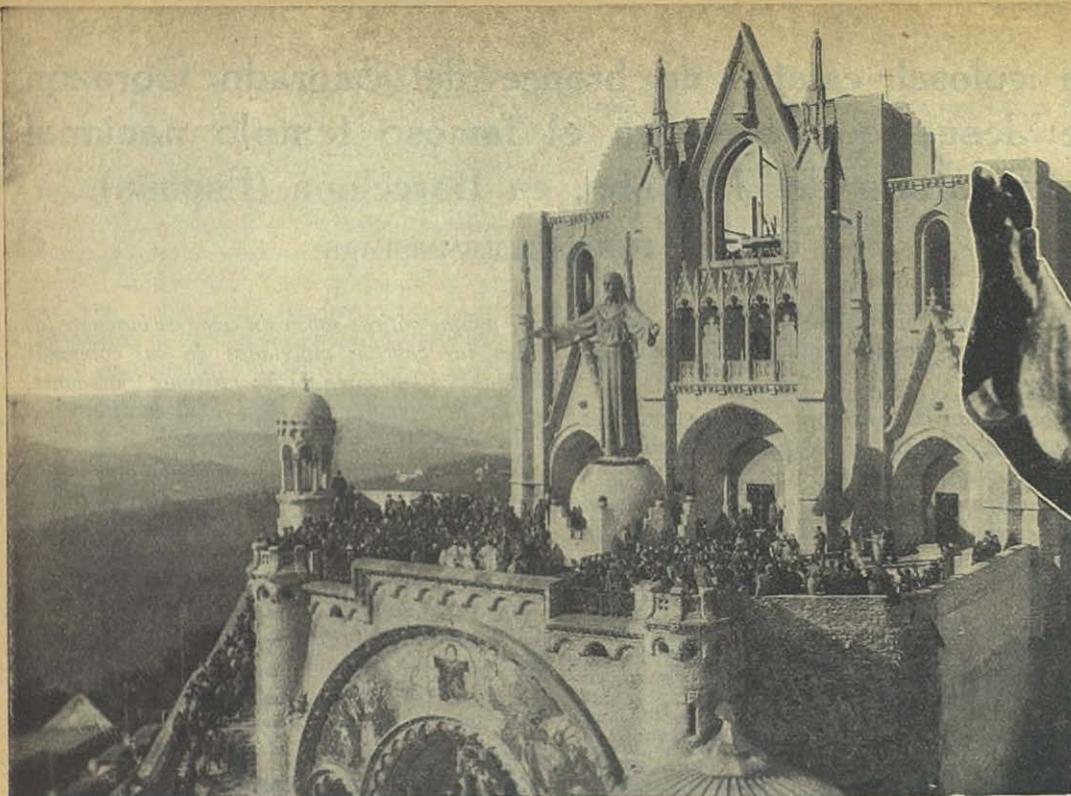
Los días 31 de enero, y 1, 2 y 3 de febrero, han sido días de verdadera gloria para el Sagrado Corazón de Jesús y para San Juan Bosco; han sido jornadas en las que ha brillado una vez más con luz intensa la profunda religiosidad de nuestro pueblo.

Varios eran los fines que se habían prefijado los organizadores: desagraviar al Corazón de Jesús en su Templo Nacional Expiatorio por los sucesos de octubre; festejar la canonización de San Juan Bosco, Profeta de dicho Templo; bendecir la grandiosa estatua, de ocho metros, que, en su día, ha de coronar la Obra. Todo salió a perfección, sin que discordase nota alguna; gracias a Dios, podemos decirlo con plena verdad.

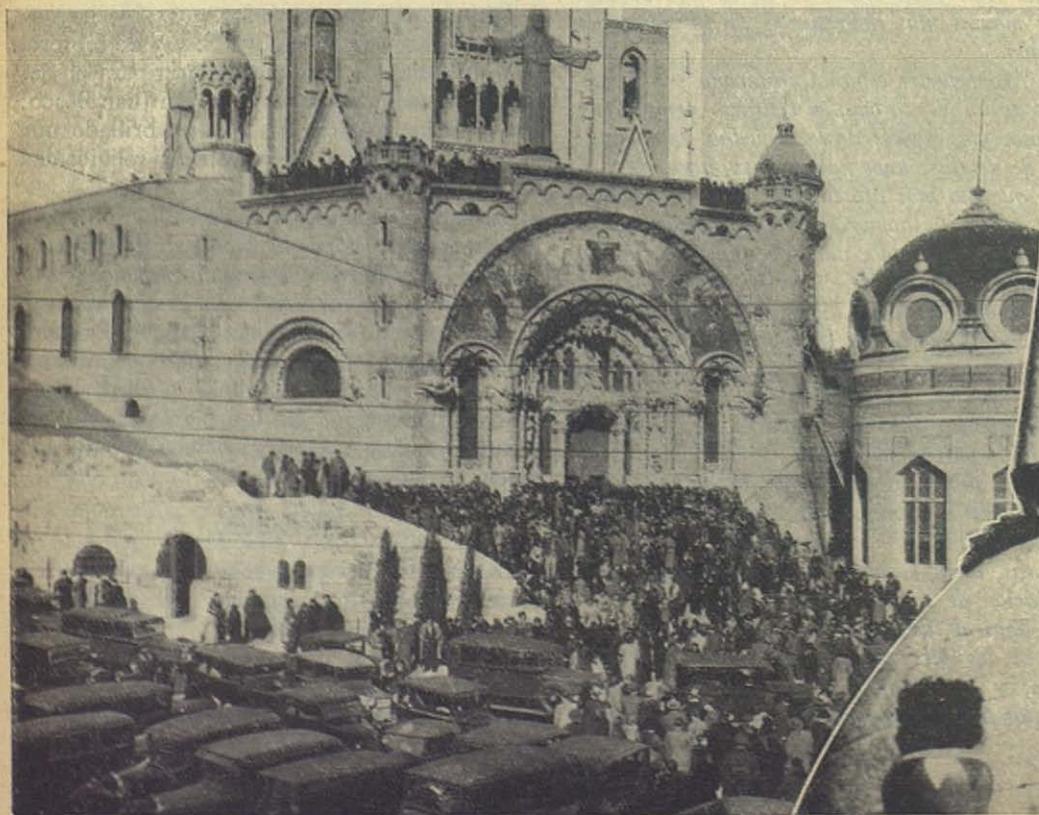
El triduo.

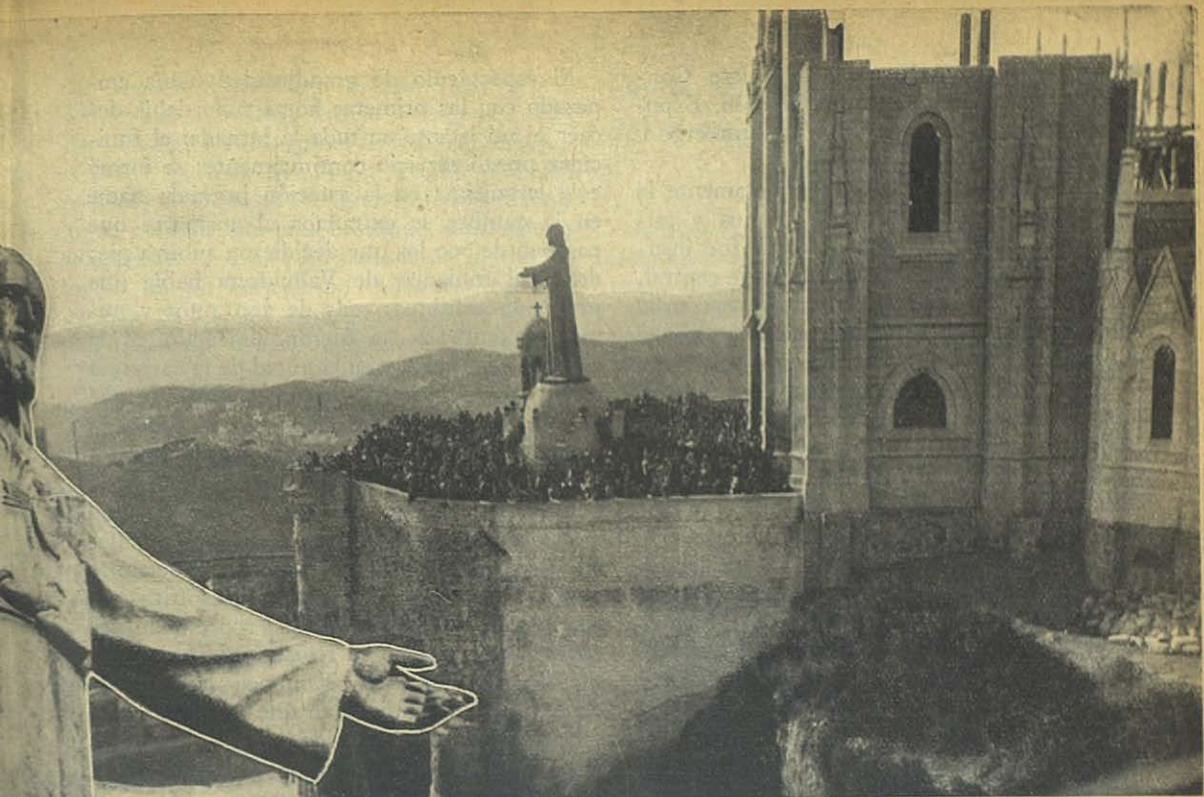
Durante los días 31 de enero, 1 y 2 de febrero tuvieron lugar los ejercicios del triduo, en preparación a la gran fiesta.

A las 7, 8 y 9 se celebraron misas en honor de San Juan Bosco, cantándose devotos motetes. A las cuatro de la tarde se rezó el



Corazón de Jesús, reinad sobre





España y sobre el mundo —



rosario, siguiendo el canto del «Iste Confessor» del Cardenal Cagliero, sermón, Exposición, actos de desagravio, «Tantum ergo», Bendición Eucarística y Reserva.

En los tres días se llenó completamente la cripta. Acudieron numerosos colegios y numerosas familias; para estas últimas fué insuficiente ya desde el primer día la parte central, y el número fué aumentando cada vez más.

El 31 acudieron nutridas representaciones de Colegios, de Religiosos, y predicó el Rvdo. P. Leonardo Olivera, capellán del Colegio Bonanova. El día 1 subieron los Colegios Salesianos y varios otros Institutos de educación, y predicó el Rvdo. P. Mariano Beltrán, S. S. El día 2 escaló la santa montaña un gran número de Colegios de Religiosas; por indisposición de Mons. Pedro Lisbona, predicó el Rvdo. P. Gabriel Martín, S. S.

Los tres oradores merecen nuestros plácemes por el acierto y el entusiasmo con que desarrollaron sus temas, y los Colegios, por el interés extraordinario con que aceptaron la invitación que, en nombre de este Templo, les cursó nuestro incansable Padre Luis Ma Cid.

La fiesta.

Llegó, por fin, el día 3. El Señor nos regaló con un tiempo magnífico, cual no nos hubiéramos atrevido a pedirlo mejor en el corazón de la primavera.

Todas las misas rezadas fueron de comunión general; hablemos mejor, la comunión general duró desde la misa de 7 hasta la de las 10½, ya que fué de verdad un continuo acercarse a la Sagrada Mesa. A la una y cuarto, después de bendecirse las estatuas, aún hubo personas que pidieron la comunión. ¡Sólo por este fervor eucarístico valía la pena el celebrar tal fiesta!

Entre las misas rezadas, sobresalió por su esplendor la de las 8½. La iglesia estaba llena de fieles; muchas asociaciones de la ciudad y de la provincia subieron en pleno. Celebró la misa y predicó hermosísimo y elocuente fervorín el Rvdo. Sr. Ldo. Don Luis de F. Xiró, Cura Párroco de los Santos Gervasio y Protasio y de Nuestra Señora de la Bonanova.

Después de esta misa, se desalojaría, al menos en gran parte, la cripta; es lo que cabía pensar; pero continuó llena, prefiriendo muchos quedarse sin el desayuno, y, una hora antes de la misa solemne, estaba el templo abarrotadísimo, no tardando mucho en llenarse también la escalinata que arranca de la plaza.

El espectáculo de grandiosidad había empezado con las primeras horas y no debía decaer ni un instante en toda la jornada: el funicular prestó servicio continuamente; se formó cola larguísima en la estación inferior; nadie en la cumbre se extrañaba al afirmarse que pasaban de 600 los que decidieron subir a pie; desde el funicular de Vallvidrera había una procesión continua; más de 700 autos y numerosos autocars se fueron alineando en la plaza, y a los lados y en la mitad de la carretera en un largo trayecto — hasta el punto de que el Sr. Obispo de Barcelona se vió obligado a descender de su auto antes de llegar a nuestra Residencia; a duras penas pudo entrar por la portería, ya que por la iglesia era imposible. — Toda la prensa estuvo acorde al calcular en unas catorce mil el número de personas que subieron aquella mañana. El espíritu que las animaba se traducía en su aspecto de devoción y en que no se registró ni el más insignificante incidente. Tampoco hubo accidentes; la Cruz Roja tuvo que auxiliar a una sola persona, algo mareada.

En la misa solemne, a las 10½ ofició el Muy Rvdo. P. José Calansanz y Marqués, Superior de la Provincia Salesiana Tarraconesa, asistiéndole como ministros los PP. Juan Alberto y Juan Piles, y en un brillante sermón presentó las virtudes de San Juan Bosco el Rvdo. P. Julián Massana, S. S. La escolanía salesiana de Sant Vicens dels Horts ejecutó, con acompañamiento de orquesta, la hermosa partitura «Fiat cor meum» a tres voces mixtas de Franco. La ejecución fué esmeradísima, mereciendo plácemes a su maestro, D. Ramón Castro. Las partes variables fueron interpretadas en canto gregoriano por la Escolanía de este templo.

Al final de la misa, se alternaron ambas escolanías en el canto del *Tedeum*, que fué el de Singenberger, a dos voces. ¡Era el himno de alabanza al Altísimo por haber librado a la Patria de mayores males y por haber glorificado a San Juan Bosco; era el himno de confianza en el Señor para el porvenir: *In te, Domine, speravi...*

La bendición.

El Excmo. Dr. Irurita y Almádoz, Obispo de Barcelona, cantó el *Oremus* del *Tedeum* y, acto seguido, subió por el interior de la casa — por el exterior era imposible dar un paso, — a fin de bendecir sobre la cripta las dos estatuas

del Sagrado Corazón y de San Juan Bosco. Ahí estaba Barcelona entera y también toda España, que no en vano el Episcopado español se asoció gustoso en nombre propio y de sus respectivas diócesis al homenaje que tenía lugar en esta cumbre, enviando sentidísimas adhesiones. Y allí, bajo un sol de gloria, en medio de un entusiasmo indescriptible, con los ojos de España entera clavados en el Corazón Divino, resonó magestuosa la fórmula litúrgica, que sabía a triunfo para Jesús, y que quería ser, a la par, tributo de expiación...

Después de la bendición, el prelado dirigió a los fieles allí reunidos las siguientes palabras: En una misma ceremonia acaban de ser bendecidas la estatua del Sagrado Corazón de Jesús y la de San Juan Bosco, el apóstol del Sagrado Corazón. Pido a todos los católicos que ayuden a terminar las obras de este Templo Expiatorio, para que el Sagrado Corazón de Jesús pueda ocupar pronto su trono definitivo. Y que el Corazón de Jesús proteja siempre a España.

No es éste acto de despliegue de una bandera de guerra, sino de una bandera de amor y de paz entre los hombres.

Pido al Sagrado Corazón de Jesús su bendición para las autoridades, para los bienhechores, para los padrinos de la fiesta don José Geis Bosch y su esposa doña Emilia Salvans Pascual, y para los de la estatua de San Juan Bosco, don José María Suris Fontanal y doña Concepción Dalmau y Puig de la Bellacasa, y le pido finalmente que salve a Barcelona por Nuestra Señora de la Merced.

Las palabras del prelado fueron aplaudidas por el gentío que fervorosamente presenciaba el acto de la bendición.

La E. A. J. L, Radio Barcelona, queriendo asociarse a la fiesta, radió todo cuanto le fué posible: hasta terminar el panegírico, y la bendición; los restaurantes de la cumbre hicieron el 25% de descuento el día de la fiesta, y el funicular también acordó rebajas para todos aquellos días; la Prensa, por su parte, no escatimó su valioso concurso.

Por la tarde fué un continuo sucederse de fieles; y a las 5 — hora ordinaria de la función de iglesia —, a pesar de no haberse anunciado ningún acto extraordinario, ésta se veía llena de fieles. Hubo devotísima Hora Santa predicada, y la Bendición solemne con su Divina Magestad selló con beso de complacencia y de amor aquella jornada, gloriosa para la causa de Cristo.

Datos retrospectivos sobre la obra del templo y pormenores sobre la nueva estatua.

El día 6 de mayo de 1886, una multitud ingente compuesta de todas las clases sociales de Barcelona, se arrodillaba en los andenes de la estación de Francia para recibir la bendición que, desde la ventanilla del tren, les daba un modesto sacerdote italiano. Era Don Bosco, el gran Santo educador que hoy veneramos en los altares.

El día antes de la salida quiso despedirse de Barcelona en la iglesia de la Merced. Allí se hallaban unos buenos cristianos que poseían terrenos en la cumbre del Tibidabo cubierta entonces toda ella de



Viendo esta mano se comprende mejor el tamaño colossal de la estatua.

arbustos y bosque; ni una choza, ni un muro. Se les ocurrió ofrecerle a Don Bosco aquella cúspide para que en ella levantase « una ermita », consagrada al Sacratísimo Corazón de Jesús.

« Tibidabo... Tibidabo — decía Don Bosco, haciendo así como para recordar —. Durante mi viaje me parecía oír una voz que me repetía esas palabras. No una ermita; levantaré un templo sobre ese monte al Sagrado Corazón de Jesús, y precisamente en una ciudad donde no hay ninguno que le haya sido dedicado... ».

Se fué Don Bosco y dejó el encargo a sus hijos. La profecía está en camino de ser magnífica realidad.

Rodeada de brezos y madroños se levantaba silenciosa en la agreste soledad la simbólica ermita; y en los altos cielos, y en el mar lejano, y en las cumbres y colinas próximas, lo llenaba todo la grandiosidad y magnificencias de uno de los panoramas más admirables de España. En la llanura y suave declive hacia el Mediterráneo, se extendía el im-

ponente ajedrezado de la turbulenta metrópoli de Cataluña.

Un vidente había descubierto el panorama para poner en él a Cristo con su Corazón abierto. Pero Cristo quiere estar con los hijos de los hombres, y comenzaron las devotas peregrinaciones, la cumbre del Tibidabo empezó a adquirir fama nacional. El proyecto artístico del templo fué encomendado a don Enrique Sagnier que a éste dedicó sus más prolijos trabajos y los Salesianos hicieron su propaganda por toda España. A la vez que iban apareciendo las paredes y columnas de la cripta, devotos y turistas empezaron a frecuentar de tal modo aquel lugar, que la «Compañía del Tibidabo», o sus arrendadores, hubieron de construir y hermosear todo aquello, hasta ponerlo en las condiciones de hoy. La torre del depósito de aguas, y las fachadas de los lujosos hoteles, y los artefactos de espectáculos y entretenimientos, eclipsaron durante algún tiempo «el lugar sagrado»; pero a medida que crecían las paredes del templo y la artística cripta se iba adornando con la riqueza y arte exquisito de Sagnier, los visitantes tenían que mirar forzosamente a la iglesia; y hoy raros serán los que no entien, por indiferentes que sean, si no a rezar, a admirar por lo menos la riqueza de la decoración y objetos del culto; y también acaso a admirar a los que oran; porque allí se elevan al cielo plegarias admirables; y más de uno ha encontrado a Dios.

La cripta, es de estilo bizantino; pero un bizantino elegante y rico, cual se ven en Venecia, de donde provienen los brillantes mosaicos de la parte superior del ábside.

En 1911 pudo abrirse al culto y fué aquel un día grande para el Tibidabo.

La cripta de suyo ya es una iglesia bien hermosa y devota; pero no se hizo para multitudes, sino para sostener la verdadera basílica, salvando el desnivel de la cumbre.

Sobre la torre central, a 54 metros de altura sobre la plaza del templo, se elevará la gigantesca estatua, que acaba de ser bendecida.

Mide esta estatua ocho metros de altura y pesa muchas toneladas. La tan célebre estatua del monumento a Colón de Barcelona, que era hasta ahora la mayor de España, tiene sólo siete metros.

Resultan interesantes algunos datos comparativos de los detalles y facciones. Así, por ejemplo, la nariz es mayor que una cabeza humana. La cabeza mide 1,30 de altura.

En el interior de la estatua cabían holgadamente, en pie, sin apenas tocarse, el escultor, sus tres operarios y el fundidor. Total, cinco personas que aún podían haber dejado hueco para otras dos.

La premura para entregar la estatua terminada y dispuesta para la ceremonia de la bendición, fué causa de que se desistiera del propósito de colocar la figura horizontalmente y celebrar en su interior un banquete de doce cubiertos.

La escultura es un acierto. La imagen de Cristo, vistiendo amplia túnica, desprovista de manto, y

con los brazos en cruz, ofrece una masa airosa bien definida e inconfundible para ser vista y apreciada a grandes distancias.

Para esculpir una estatua de tan extraordinarias dimensiones ha habido que vencer especiales dificultades.

El modelo absorbió 20.000 kilos de barro, 15.000 de yeso y otros tantos de agua. En total, unas cincuenta toneladas.

Mayores dificultades surgieron al tenerla que fundir.

Barcelona es famosa por su técnica de la fundición, y de ella ha salido la pléyade de excelentes fundidores que hay en Madrid, en el resto de España y en Hispanoamérica.

Medio año se ha invertido en ese trabajo, complicado hasta lo inverosímil, tratándose de piezas tan grandes como las de esa estatua.

La caja o molde donde se fundieron la cabeza y el busto tenía de base cinco metros cuadrados. Es quizás el mayor, y sin duda uno de los mayores moldes de fundición del mundo. La fundición de piezas de tal tamaño es algo tan excepcional que traspasa todos los cálculos y posibilidades.

Uno de esos grandes moldes — el mayor de ellos — en el instante de ser llenado con cuatro mil kilos de bronce derretido, hizo explosión, derramando el líquido candente por el suelo y llenándose la atmósfera de gases. Los operarios huyeron, temerosos de una gran catástrofe. Sólo quedaron en el taller el escultor y el fundidor, que, pasada la impresión de los primeros momentos y repuestos del ahogo que les producía la gran humareda tóxica, se apresuraron a tapar con barro las grietas por donde escapaba el bronce, y a reforzar con maderos el molde, haciendo palanca contra él para impedir su resquebrajamiento, que podría representar, en un minuto de indecisión y acobardamiento, la pérdida de un trabajo ímprobo de varios meses.

La serenidad y el temple de alma de ambos artistas hizo reaccionar a los operarios, que volvieron con mayor ansia y entusiasmo al trabajo, cooperando todos a que se salvase la pieza.

Sin más entorpecimientos ni quebrantos quedaron fundidas las demás piezas y se pudo proceder al cincelado de las mismas.

Otra dificultad no pequeña la constituyó el acarreo hasta la cima de las cinco piezas en que se descompuso la estatua y queda ahora otra que habrá de ser resuelta dentro de dos o tres años, cuando el templo expiatorio nacional esté concluido, la de elevar la pesadísima imagen a lo más alto del conjunto arquitectónico, como bello remate de la airosa iglesia.

Existe el propósito de que tal acontecimiento ocurra el 5 de mayo de 1936, cuando se cumpla precisamente el cincuentenario del día en que en la Basílica de la Merced fué entregado a San Juan Bosco el pergamino con la escritura de cesión de los terrenos de la cima del Tibidabo.

¡Haga el Corazón Divino que ese propósito se convierta en realidad!

La Obra de Don Bosco en España y América

Relaciones enviadas al Rector Mayor.

ESPAÑA. - Sevilla. — Grandes Fiestas en honor de San Francisco de Sales.

Dedicada la mañana de la gran Fiesta Patronal a los cultos religiosos que, como es tradición en esta casa, resultaron solemnísimos, realizáronse por la tarde los actos que vamos a reseñar.

La conferencia a los Cooperadores Salesianos. — Se dió lectura a la carta anual dirigida por el Rector Mayor a todos los Cooperadores Salesianos del mundo, y el ilustre dominico P. Suárez empezó su conferencia.

Una de las grandes creaciones de S. J. Bosco, dijo, fué la de los Cooperadores Salesianos. Con los esfuerzos de los Cooperadores, los Salesianos no solamente atienden a los millares de niños que pueblan sus Escuelas y Oratorios Festivos, sino que dan vida a centenares de Círculos juveniles, alentados por las Asociaciones de Antiguos Alumnos, obra maravillosa postescolar que conserva la buena semilla que incansables maestros sembraron en sus corazones. La labor postescolar hoy no se puede abandonar, la educación así se completa, se amplía, se perfecciona. En bellos párrafos siguió exaltando la Obra de Don Bosco, invitando a todos a favorecerla siempre con largueza. Terminó el acto con la Bendición del Smo. Sacramento.

Homenaje al Emmo. Sr. Cardenal y a los Cooperadores Salesianos. — Este acto se desarrolló en uno de los patios del Colegio, adornado con exquisito gusto; el aspecto del local era imponente; en el centro, perfectamente alineados, estaban los niños y niñas que educa la Obra Salesiana en Sevilla: Escuela de la Sma. Trinidad con sus secciones de Artesanos, Estudiantes y externos; Escuela de S. Benito; Escuela y Oratorio de Santa Inés; Colegio y Oratorio de María Auxiliadora. Un total de mil doscientos.

Numeroso público llena el ancho pórtico del patio; en un estrado, tomaron asiento el representante del Sr. Cardenal M. I. Sr. D. Laureano Tobar, el Rvdo. Sr. Inspector de los Salesianos, D. Sebastián María Pastor, los Excmos. Condes de Bustillo, Dña. Tomasa Escribano, D. Félix Sánchez Blanco, y otros muchos y distinguidos cooperadores, representaciones de los Antiguos Alumnos Sale-



El altar mayor de la catedral de Quito durante las fiestas de S. J. Bosco.

sianos, Hermandad del Sagrado Decreto, Asociaciones de Padres de Familia y Archicofradía de María Auxiliadora.

Se empezó con un Himno al Sr. Cardenal que corearon los niños y niñas, acompañados por la Banda de las Escuelas, y el Abogado D. Manuel Ríos Sarmiento, con su elocuencia acostumbrada, entonó un canto a la Obra Salesiana, a su extensión, significado y labor en Sevilla. Hizo un fervoroso elogio de los Sres. Condes de Bustillo que con tanto amor y desprendimiento han actuado en la creación de la Casa de Triana, representada en el acto por un niño que ostenta un cartel con un interrogante, que el orador traduce por una súplica, a la cual contesta en párrafos de encendido amor a la Obra de Don Bosco, prometiendo, en nombre de los Cooperadores Salesianos, que la obra se terminará cuánto antes.

El orador fué constantemente ovacionado.

El Cuadro Gimnástico del Colegio hizo maravillosas evoluciones; y un cuadro plástico, representando el monumento a D. Bosco en Turín, hizo que se aplaudiera con verdadero entusiasmo la labor de los pequeños artistas.

Se terminó el acto con el reparto de mil doscientas meriendas que los mismos Cooperadores entregaron a los niños.

ECUADOR. - Quito. — Triunfo apoteósico de San Juan Bosco.

Ante la glorificación universal de San Juan Bosco, el Ecuador, que fué su predilecto porque recibió a sus hijos con su postrera bendición; el Ecuador, patria querida del Sdo. Corazón y de García Moreno, no podía enmudecer y el grandioso homenaje de Quito, capital de la República, quedará indeleble en nuestra Historia nacional, por su carácter apoteósico y por la valiosa participación de nuestras supremas autoridades eclesiásticas, civiles y militares.

Indescriptible el entusiasmo de los Salesianos, sus Cooperadores, alumnos, exalumnos e innúmeros amigos en preparar los solemnes festejos, propagando, desde un mes antes, folletos, volantes, estampas, medallas, novenas, letreros, ect., etc.; asegurando los números más brillantes para sus programas religiosos, sociales, artísticos y deportivos.

El triduo solemne en la Catedral Metropolitana. — Tuvo lugar los días 24, 25 y 26 de Enero y resultó un verdadero triunfo, gracias al activísimo Comité "Pro Festejos" presidido por el Muy Rdo. Padre Pedro María Gialorenzo, Director del Instituto "Don Bosco", comité que había obtenido de la proverbial hidalguía quiteña la iluminación propia de las más grandes solemnidades y los adornos más bellos del Templo. Majestad y pompa inusitadas en los sagrados ritos; música variada y clásica a cargo de los mejores coros; concurrencia numerosa, selecta y devota; personajes los más conspicuos como oficiantes, y oradores los más elocuentes constituyeron la trama riquísima de estas fiestas ricas de fervores y magnificencias. La Iglesia catedral hallábase artísticamente engalanada, sobre todo el altar Mayor, donde entre una verdadera gloria de luces eléctricas y de policromas flores naturales, se destacaba en lo alto un hermoso cuadro de Don Bosco, obra del famoso pintor ecuatoriano y cooperador Salesiano Don Luis Salguero.

Resumiremos los actos de mayor relieve.

1) *El Pontifical Solemnísimo* celebrado con inusitada pompa por nuestro amadísimo Sr.



Los Exalumnos. En primer término los Sres Obispos Excmos. Don Alberto Ordóñez y Don Domingo Comin.

Arzobispo, que tantas pruebas sigue dándonos de adhesión y simpatía, asistido por los Sres. Obispos Ordóñez y Comín, empezó a las 9 en punto a. m. El Templo rebosaba de fieles, ocupando los sillones de honor: el Exmo. Sr. Ministro de Italia con su Señora, Secretario y distinguidos Miembros de la Colonia Italiana; el Excmo. Sr. Ministro del Brasil, Exmo. Sr. Ministro de la Corte Superior, Exmo. Sr. Ministro del Ecuador en el Brasil, Sr. Dr. Manuel Elicio Flor, ilustre exalumno salesiano, Sres. Cónsules de Venezuela y Uruguay; RR. PP. Provinciales de las Comunidades religiosas; RR. MM Salesianas venidas de Guayaquil con un selecto grupo de niñas; Representantes de todas las Comunidades religiosas femeninas; Caballeros de la Inmaculada, selecto grupo de Exalumnos salesianos, Superiores y Alumnos de los dos Colegios salesianos de Guayaquil, y una ola incontenible de todas las clases sociales.

Respecto a los Salesianos y a sus Cooperadores de Quito, es evidente que fueron siempre los primeros en todo, máxime el Sr. Dr. Francisco Chiriboga B., Presidente del Comité Central de Cooperadores y el Sr. Dr. Luis A. Salgado, activísimo Secretario del mismo, quienes han edificado a todos con su fervorosa actuación personal.

El Panegírico del M. R. P. Samuel López satisfizo plenamente a todos, y el del Exmo. Sr. Arzobispo por la tarde cerró con broche de oro nuestras fiestas religiosas.

2) *El gran desfile de las falanges salesianas.*—Fué un número alegre y pintoresco que hizo admirar el consolador desarrollo de nuestra Obra con sus dos mil concurrentes, sus tres Bandas de música, artísticas ofrendas florales y primorosos cartelones, con las brillantes representaciones salesianas de Guayaquil y Cuenca, y aún más, con la participación de los Exmos. Sres. Obispos Ordóñez y Comín y varios relevantes Miembros del Comité de nuestros Cooperadores. Después de recorrer las principales calles de la Capital, terminó en el Instituto «Don Bosco», ante el esbelto monumento del Santo Fundador que agradecía sonriente los fervidos homenajes, el vibrante Discurso del exalumno Sr. Luis Barba Viteri, y las delirantes ovaciones de sus numerosos Hijos.

Solemne bendición e inauguración del primer templo dedicado en el Ecuador a Cristo Rey.—Sin duda, éste es el número más grandioso de nuestros festejos pero de él ya se ocupó oportunamente *Boletín Salesiano*.

La Gran Revista gimnástica en honor del Excmo. Señor Presidente de la República Doctor Don José María Velasco Ibarra.—Otro número sobresaliente del 31 de Enero fué la Gran Revista gimnástica, en la que tomaron parte los 180 alumnos del Instituto «Don Bosco», admirablemente preparados y dirigidos por el prestigioso militar, Capitán Don Darío Arteaga, y dedicada al insigne Presidente de Ecuador que



El Excmo Sr. Presidente de la República en su palco de honor.

es gran admirador de la Obra Salesiana, y que tejió magnífico elogio de nuestro Fundador. La Banda Municipal, que es la mejor de Quito, amenizó el acto, presenciado y aplaudido por enorme gentío.

En tribuna especial se hallaban el Exmo. Sr. Presidente de la República, y su Edecán Sr. Baquero Dávila; los Exmos. Sres. Obispos Mons. Ordóñez y Mons. Comín; el Exmo. Sr. Ministro de Guerra, el del Brasil, el Jefe de Zona, el Presidente del M. I. Concejo Municipal, Dr. Puertas, el magnánimo Presidente de los Cooperadores salesianos, Dr. Francisco Chiriboga Bustamante, y otros notables personajes políticos y sociales. El Rvdo. P. Angel M. Correa ofreció el acto con un brillante Discurso. La Gimnasia tuvo dos partes: una a base de deportes y otra ejecutada con armas. Los espectadores dejaron el local altamente satisfechos y haciendo grandes elogios del garbo de los muchachos, que dieron pruebas de una refinada cultura física.



El Oratorio Festivo de Quito.

El notable acto literario-musical de los Cooperadores y Cooperadoras salesianos en honor de San Juan Bosco. — Se efectuó en el Salón de Actos del Colegio de los Sagrados Corazones.

Presidían el Homenaje los Exmos. Sres. Arzobispo de Quito, Obispo de Riobamba y el Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza. Una selecta concurrencia de sacerdotes y religiosos, señoras, señoritas y caballeros, ocupaban totalmente el amplio salón.

El programa tuvo una realización espléndida, impecable, y fué aplaudido por lo mejor y más representativo de nuestra sociedad. Actuaron en este artístico certamen el Dr Don Francisco Chiriboga Bustamante, la Sra. Doña Manuela Gómez de Freile, la Sra. María E. de Darquea con una admirable declamación, la Sra. Esmeralda Viel de Ruales, las Señoritas Inés Román y Marieta Viteri, y cerró el acto magistralmente el Ilmo. Mons. Comín con un bellissimo discurso de agradecimiento a todas y cada una de las personas y corporaciones que había contribuido al esplendor de las fiestas de San Juan Bosco.

Domingo 10 de Febrero. Día del exalumno. — Nuestros excelentes Exalumnos tu-

vieron la suerte de cerrar nuestro Ciclo de festejos. Ya antes habían cosechado ininidad de enhorabuenas, representando genialmente el precioso Drama «Las Pistrinas» del P. Lemoyne, que el selecto público hizo repetir tres veces. Pero el 10 de Febrero pudimos apreciar todo lo que valen y prometen nuestros magníficos Exalumnos: por la mañana acudieron en masa a la santa Misa y Sagrada Mesa; a las 9½ celebraron lucidos torneos de cintas en los que tomaron parte grupos de ciclistas. Después organizóse una artística cabalgata. La Banda Municipal, galantemente cedida por el I. Ayuntamiento, amenizó estos hermosos actos con piezas de su bien escogido repertorio.

Participación del Gobierno, del Cabildo Catedral, del Municipio y de la prensa. Triunfos musicales y deportivos.

El patriótico Gobierno del Exmo. Sr. Dr. Dn. José María Velasco es acreedor a nuestra inmensa gratitud por la cordialidad con que se adhirió a nuestras Fiestas, concediéndonos especiales permisos y dándonos toda clase de asistencias y facilidades.

También los M. I. Cabildo Catedral y Muni-

cipio de la capital de la República derrocharon hidalguía para con nuestra humilde Obra, deshaciéndose aquél en todo género de atenciones, y robusteciendo éste nuestras dos Bandas de música con la suya tan afamada, concediendo además e inaugurando la Calle «Don Bosco» en medio de aplausos por nadie regateados, tratándose de una sociedad como la quiteña que tanto ama a nuestro Fundador.

¿Y qué decir de la generosa Prensa de la capital?... Los Diarios principales «El Comercio», «El Día», «El Debate», que siempre apoyaron resueltamente el apostolado salesiano, nos colmaron de atenciones y alabanzas que nos servirán de estímulo para trabajar más y mejor en bien del pueblo. «El Debate» hizo diariamente reseña de los actos y publicó todos los Panegíricos, Discursos y Poesías pronunciados sobre Don Bosco. «El Comercio» insertó con nobilísimo empeño las tres magníficas conferencias del inteligente periodista Sr. Dn. Leopoldo Rivas quien, no obstante su conocido ideario religioso, es hoy uno de los mejores panegiristas de la abnegada labor de nuestros Misioneros en el Oriente Ecuatoriano.

Respecto de la magnífica actuación de nuestra Schola Cantorum, que consta de más 180 voces, sólo diremos que mereció los más efusivos parabienes, no sólo de todos los competentes en la materia, sino especialmente de nuestro Excmo. Sr. Arzobispo y del famoso Director de nuestro Conservatorio Nacional de música y declamación, Sr. Belisario Peña, quienes felicitaron muy cordialmente al R. P. Elías Maldonado y al Sr. R. Clodoveo González, reputados compositores y Maestros de música.

Las iluminaciones, los conciertos, los juegos de pirotecnia, tan estupendamente organizados por el incansable entusiasmo de jóvenes salesianos, contribuyeron no poco a realzar el grandioso marco de estas solemnidades cuyos exquisitos frutos estamos ya recogiendo, pues se ha visto crecer de un modo maravilloso el amor a Don Bosco y a su Obra y se ha fortificado no poco el espíritu de millares de católicos.

Que el glorioso Apóstol del Obrero y de la Niñez siga bendiciendo, desde el cielo, a esta gloriosa República, a su dignísimo Gobierno y Autoridades de todo género, defienda a sus juventudes y aliente a sus Salesianos.



El P. Izurieta repartiendo ropas a sus oratorianos.

DE NUESTRAS MISIONES

BRASIL. - Mato Grosso. — La primera catequesis ambulante a través de las tribus de Bororos de Río Vermelho.

Amadísimo Padre Don Pedro Ricaldone:

Se ha realizado la primera catequesis volante con el P. Cesar Albisetti y el coadjutor Bussi Secondo, dos veteranos de la evangelización de los Bororos. Hasta fines del año pasado, seguimos el sistema de las misiones fijas, consistentes en aldeas, en cuyo centro se levantaba la Iglesia y la casa del misionero. Mas ahora que nuestros Bororos empiezan a ser empleados por los civilizados como mano de obra, el Misionero tiene necesidad de visitar e estas ovejas que viven dispersas a fin de preservarlas del contagio de los no bautizados, y de la influencia casi siempre nefasta de los civilizados. De aquí que estemos ahora reuniendo en una gran colonia, la de «Sangradouro», las diversas existentes, para dar asilo a los pocos centenares de Bororos que aún quedan por bautizar, y poder así emprender más libremente las catequesis volantes.

Al terminar el P. Albisetti la visita a los Bororos, escalonados a lo largo del río Vermelho me dice lo siguiente: «Los lugares visitados, nos traen a la memoria el recuerdo del P. Bálzola, que durante tantos años, inflamado de celo, recorrió estas tierras antonces aún más salvajes y desiertas. Su exclamación predilecta era un largo y sonoro «¡Deo Gracias!»; que yo espontáneamente he tenido que repetir muchas veces, lleno de reconocimiento al Señor, que tan visiblemente nos ha protegido en este largo viaje.»

De nuestra residencia de «Poxereu», me trasladé a la de Monseñor, en Lageado, pequeña ciudad que en pocos años se ha desarrollado extraordinariamente, y donde ya tenemos un floreciente colegio de niños, y las hermanas de María Auxiliadora hacen un bien inmenso a la niñas, dedicándose además a la asistencia a los enfermos. Con Monseñor combinamos nuestro viaje, fijando la partida para el 7 de Agosto. La mayor parte de los Bororos, viven dispersos par las diversas aldeas, excepto un cierto número que no ha tenido



La cruz del P. Bálzola.

relación con nosotros y se hallan en estado casi salvaje. Los más fieles a las enseñanzas recibidas en la misión provienen del río «das Mortes», a cuyas tierras no pueden volver por temor a sus enemigos los Chavantes. Los del río Vermelho, más amantes de sus florestas y de sus grandes ríos, ricos todos de abundante pesca, se acercaron a nosotros temporalmente para volver a alejarse en seguida.

El estado moral de muchos es peor que hace cuarenta años, habiéndoles sido fatal el barniz de civilización que adquirieron, en contacto con los europeos.

En todas las aldeas se encuentra algo característico. En Toriparu, donde casi todos eran antiguos amigos nuestros, fueron cordiales las reuniones de la tarde, en las que el Misionero alternaba el catecismo con el recuerdo de los bellos días pasados en la Misión. Lo mismo sucedió en «Giarudori», donde tales reuniones fueron aún más solemnes y numerosas.

Descendiendo en canoas el río Vermelho llegamos a «Pororga» hacia el mediodía; mas siguiendo la costumbre de los Bororos, nos presentamos hacia la caída de la tarde. El jefe se acercó a saludarnos y reunió a toda la aldea en torno de nosotros. Así dimos principio a una academia... músico literaria... Entón aquél un canto con danza, a la que se asociaron todos los presentes, y en seguida pronunció su furioso discurso oficial, que qualquier profano hubiese interpretado como una sarta de insultos y como anuncio inmediato de un chaparrón de puñetazos. Siguió un

segundo canto, y después el jefe hizo la presentación de las autoridades y de todos los nuevos parientes, y no sé cuando hubiésemos terminado, de no haber venido la noche. Llenos de satisfacción, regresamos a nuestra vivienda, donde después del santo Rosario y de las oraciones acostumbradas, tomamos descanso en nuestras redes, atadas a añosos troncos, cerca del río.

Todavía conservan aquellas gentes, con edificante veneración, la cruz que el P. Bálzola les había dejado como recuerdo de su visita.

Nuestro catequista Busso que trabajó en la erección de aquella gran Cruz de madera ahora la contemplaba lleno de emoción.

Más fatigosa fué la visita a la aldea de «Aigeri», que se encuentra lejos de todo camino en el centro de una densa floresta, hasta el límite de la cual fuimos a caballo, siguiendo después a pie. Acompañados de un bororo por el tortuoso camino, llevábamos las provisiones y algunos regalos. Hacia la tarde acampamos en las orillas de un río, donde se habían reunido una porción de indios que volvían de la caza. Nos trataron como amigos, afreciéronnos carne, arroz y cacerola para cocerlo. Durante la noche, animales más o menos salvajes y feroces nos dieron un destemplado concierto, pero no nos molestaron tanto como lo habían hecho de día los mosquitos, pulgas y garrapatas. Estas últimas se nos agarraron con tal encarnizamiento, que a la vuelta tuvimos necesidad de pasar los vestidos por el fuego, para limpiarlos de tan ingrata y feroz compañía. Cuando Don Bálzola visitó «Aigeri», era una de las aldeas más pobladas, pero ahora se halla reducida a unas pocas docenas de habitantes. El día de la Asunción de la SS. Virgen, hicimos varios bautizos, entre ellos el de una vieja de 90 años, ciega y enferma. Después de una sumaria instrucción dada a pequeñas dosis, me pidió el sacramento diciéndome: «Dame de esa agua buena, a fin de que vea, pues me encuentro en las tinieblas». Te la daré, le dije, pero no sé si verás las cosas de esta tierra; te aseguro no obstante que verás las del cielo.

Debo aquí recordar la activa propaganda que los protestantes hacen entre estos Bororos; se han establecido entre ellos, y vimos su residencia. Una anécdota arrojará suficiente luz sobre el éxito de sus predicaciones. Un día dice un protestante a una borora «Arroja lejos de tí esa medalla que llevas al cuello; eso es el demonio». «Tú sí que eres un demonio,

le contesta ella, puesto que tienes miedo de Santa Virgen».

En la aldea de Pobore, encontré al indio Antonio, uno de los tres que en 1898 habían ido a Italia con Don Bálzola. Aún recuerda el Piamonte, y sobre todo su buen vino. Decía con énfasis: «yo soy Antonio, el italiano».

El viaje de vuelta nos permitió visitar una playa habitada por civilizados, en cuyo centro se encuentra Rondonópolis, que hace años era un centro del protestantismo. Encontré al pueblo bien animado y dispuesto a construir una pequeña Iglesia. Ahora tendrán con frecuencia la visita del misionero, que no han visto en los cinco últimos años.

Nuestro viaje ha durado dos meses, recorriendo un total de 6.000 kilómetros, parte a caballo y parte en canoa; hemos ejercido nuestro ministerio con indios y civilizados, administrando los Santos Sacramentos, y esparciendo por todas partes la simiente de la Divina palabra, de la que tanta necesidad tenían. Ahora, que el Dueño de la mies haga que germine y fructifique.

ERNESTO CARLETTI, Pbro.



Bororo pescando con flecha.

Crónica de las Gracias

conseguidas por mediación de María Auxiliadora, de San Juan Bosco y de nuestros Siervos de Dios

ESPAÑA Huesca, 10 enero de 1935. — A una de mis hermanas, que está de maestra en un pueblo, se le hizo un pequeño rasguño en el dedo pulgar de la mano derecha, resultándole un panadizo que no hay para qué decir lo que la hizo sufrir. Le rasparon la primera falange y cuando ya parecía estaba mejor, dijo el médico que tenía que extraérsela y raspar en seguida la segunda. Mi padre se opuso terminantemente, y dijo que se esperase, aunque sufriese más tiempo, a ver si de otro modo se podía salvar el dedo.

En tan dolorosa situación yo acudí a la bondad jamás desmentida de nuestra celestial Madre María Auxiliadora, y le pedí muy de corazón curase a mi hermana el dedo, sin que le tuvieran que sacar ningún hueso, puesto que era el dedo más necesario. A poco de terminar la novena, que se hizo delante de su altar, en la iglesia de los Salesianos, se notó en el dedo una grande mejoría, que fué acentuándose hasta culminar en perfecta curación, sin que se tuviera que seguir el sugerimiento del médico. Agradecida a tan Soberana Madre, cumplo mi promesa de hacer una oferta para las Obras de San Juan Bosco y no cesaré en toda mi vida de darle gracias.

M. S.

ESPAÑA Huesca. — Desahuciada por los médicos una hija mía de 13 años de edad, imploré con toda fe el patrocinio de San Juan Bosco, ofreciéndole a la vez un obsequio para sus Obras, si me conseguía la salud de mi enfermita. Oyóme benigno y más pronto de lo que esperábamos, y hoy cumpliendo lo prometido, deseo hacer publicar mi gratitud al gran Santo.

S. E. S.

ESPAÑA Valencia. — A los pocos días de nacer un nieto mío, se le presentó un eczema en la cara, tomando tan grandes proporciones que se temió perdida la vista. Luego de siete meses de lucha en los que le vieron varios doctores sin que mejorase nada, acudimos al reverendo señor Director de los Salesianos para que tuviese la bondad de dar al niño la bendición de María Auxiliadora, pues aquel día estaba muy mal el niño. Con suma amabilidad acudió inmediatamente el Rdo. Sr. Director y desde este día fué el niño mejorando y a los dos meses quedó su carita completamente limpia. Gracias sean dadas a la SS. Virgen y San Juan Bosco a quienes siempre recurrimos en nuestras necesidades y no nos desatienden.

MARIA ALONSO
Cooperadora Salesiana.

ARGENTINA Bahía-Blanca. — Atacada de bocio exoftálmico (enfermedad de Bacedow) desde hacía varios años, por prescripción médica, me interné en un sanatorio, a fin de someterme a una intervención quirúrgica, como remedio extremo, para sanar o a lo menos atenuar el mal.

Pero trastornos cardíacos y respiratorios hacían poco menos que imposible dicha intervención. Mi fe inquebrantable en el Sacratísimo Corazón de Jesús y en María Auxiliadora, me hizo acudir a ellos, y a pesar de conocer perfectamente el proceso de la enfermedad y el riesgo que corría mi vida, insistía en la operación al parecer imposible. Hicimos un triduo a María Auxiliadora en la iglesia homónima de Punta Alta; en General Acha, 30 niñas que hacían su primera comunión, rezaron según mi intención; en la iglesia salesiana de Bahía Blanca, se celebró una Misa en el altar de Don Bosco y en la capilla de Santa Ana de Tandil y en la iglesia de San Ignacio de Buenos Aires. Todos los familiares que se interesaron por mí, recibieron, cinco días después de rezada la última Misa, la noticia de que la gracia se había obtenido. Ya yo estaba fuera de peligro.

Extiendo la presente declaración en Bahía Blanca, a los treinta días de diciembre de 1934 y a los cuarenta y cinco de dada de alta, después de la última comprobación médica. Hoy me hallo en condiciones de reincorporarme a las actividades de la vida que al Señor plugo prolongarme.

MARIA LUISA L. DE ZONCO.

ARGENTINA (Buenos Aires) "La Niña", febrero de 1935. — Una recaída gripal me tuvo a las puertas de la muerte. El doctor, aseguraba, como natural consecuencia en estos casos, la bronconeumonía, cuyo resultado habría sido fatal.

La Sra. Victoria Austa Vda. de Beccaris, con quien nos unen lazos de familia y que es ferviente devota de María Auxiliadora y de San Juan Bosco, puso la reliquia del Santo y una estampita de la Virgen bajo mi almohada, instándome a que tuviera fe en ellos. Desde ese momento una mejoría inexplicable que se fué acentuando día a día, me devolvió la vida.

Más tarde una hija mía e hija política de la señora antes citada, sufrió una infección puerperal, y cuando la ciencia desesperaba de salvarla, la gracia divina nos la devolvió.

No es esto todo. A mi esposa Antonia C. de Arias, a causa de una pequeña herida en un dedo, le sobrevino el tétano. ¿Quién ignora las consecuencias de tan terrible enfermedad? Pues bien: en este caso, no se hicieron efectivas. Nuestra fe en la Santísima Virgen y San Juan Bosco la salvó.

En reconocimiento por tanta gracia, la Sra. Victoria Austa de Beccaris me aconsejó que publicáramos estos favores en el *Boletín Salesiano*, a lo cual gustoso accedo.

ANGEL ARIAS.

COLOMBIA (Valle) *Cali*, febrero de 1935. — Atacada de una neuralgia muy peligrosa y consciente de mi gravedad, acudí a mi buena Madre celestial María Auxiliadora, pidiéndome por mi salud por mediación de San Juan Bosco. Fui atendida, y hoy cumplo mi promesa externando públicamente mi gratitud y enviando una limosna para las Obras Salesianas.

B. V. vda. de R.

COLOMBIA (Valle) *Carmen*, febrero de 1935. — Doy infinitas gracias a María Auxiliadora por haberme concedido la salud de un niño gravemente atacado de cólera infantil. Hoy cumplo la promesa de publicar mi gratitud y dar una limosna para las Obras Salesianas.

VIRGINIA REINA.

COLOMBIA (Valle) *Pradera*, febrero de 1935. — Víctima durante muchos años de una molesta hemorragia que me tenía postrada en cama, acudí a María Auxiliadora, prometiéndole hacerme Cooperadora Salesiana y dar una limosna para las Obras de San Juan Bosco. Hoy, completamente curada, doy infinitas gracias a mi Madre celestial y cumplo la promesa.

CLAUDIA OLAVE.

CHILE *Valparaíso*, 14 de febrero de 1935. — Habiendo sido operada de apendicitis, me acometió un fuerte resfrío, ocasionándome un daño tal, que los doctores, al ver el grave estado de mi enfermedad, indicaron ser indispensable una nueva operación.

En mi enorme aflicción recurrí con firme confianza a San Juan Bosco, prometiéndole hacerme devota suya y publicar la gracia si me conseguía sanar con sólo los usuales tratamientos, sin necesidad de ser sometida a la operación a la que tenía gran horror. El amado Santo escuchó mis ruegos, y hoy, siguiendo perfectamente bien, rindo gracias y cumplo la promesa.

CLEMENTINA URRUTIA E.

EL SALVADOR *Santa Ana*, febrero 17 de 1935. — ¡Oh María Auxiliadora! Postrada a tus pies, quiero expresarte mi gratitud a Tí y a tu predilecto San Juan Bosco, por haber devuelto la salud a mi hijo en una grave enfermedad. ¡Gracias, gracias, Madre mía, y a tí también, glorioso Don Bosco!

VICTORIA DE AVILES.

HONDURAS, *Tegucigalpa*, marzo 19 de 1935. — Han pasado ya varios años, desde que salí del Colegio María Auxiliadora. La vida, pródiga en amarguras, me deparó a mí la de ver gravemente enfermo a uno de mis niños, al parecer de un fuerte acceso de apendicitis. Tal fué el diagnóstico de algunos de los médicos. Grande fué mi angustia al pensar en una operación, por la corta edad del niño que contaba entonces sólo tres años, y me acordé de Don Bosco a quien hacía un año habían canonizado. En nombre del amor que tuvo a los niños,

en nombre de los sacrificios que por ellos hizo, le rogué que me alcanzara de Dios la gracia de ver repuesto a mi hijito, que me lo librara de la operación.

Han pasado ya ocho meses desde que le dió el último acceso. El niño está fuerte y sano. Los médicos tuvieron que reformar el diagnóstico, recetaron al enfermo varias medicinas y se compuso del todo.

Agradecida a San Juan Bosco, publico, según le prometí, el gran favor que me hizo, y no vacilo en recomendarlo a las madres, como gran auxiliar y protector de los niños.

ARGENTINA DÍAZ LOZANO.

ISLAS FILIPINAS *San Pablo*, LAGUNA — Febrero 11, 1935. — El día 15 de Diciembre de 1934, mi hija menor, de un año y once meses, llamada María Erlinda, cayó enferma con fiebre alta y continua, sin ningún alivio, a pesar de la intervención de todos los buenos médicos de la localidad los cuales no acertaban con el verdadero diagnóstico de la enfermedad. Para aumentar más la pena que nos embargaba a mi esposa y a mí, nuestra otra hija mayor, Josefina Luisa, se puso también muy enferma y, con fiebre alta, el día 28 del mismo mes, a la par que mi hija María Erlinda se ponía grave. Acudimos a la Misericordia Divina. No teníamos más que estas dos hijas y llorábamos amargamente, cuando una persona piadosa, el Sr. Don Manuel Ravago, nos trajo una reliquia de San Juan Bosco y nos sugirió hacer una novena a la Virgen María Auxiliadora y al Santo. La empezamos aquel mismo día y envié una humilde limosna a las misiones salesianas. Al segundo día, mi hija mayor se despierta sin fiebre, pero con enfermedad de riñones. María Erlinda en cambio seguía con la misma gravedad, lo que nos obligó a llevarla a Manila e ingresarla en el Hospital General. A la cabecera de la enfermita teníamos siempre la reliquia de S. Juan Bosco.

Aunque soy médico, mi amor de padre hacía que no me conformase con nada, y consulté a los mejores especialistas, mas siempre con toda mi confianza puesta en San Juan Bosco.

Al terminarse la novena que le hicimos, nuestra hijita estaba limpia de fiebre, lo cual causó una alegría enorme, pero a los cuatro días presentóse, de nuevo, y con accesos alarmantes, cuya causa nadie acertaba a explicarse.

Estábamos consternados ante el pesimismo cada vez más acentuado de los Doctores, cuando mi esposa, la noche del 11 de Enero, tuvo un sueño extraordinario en el que le pareció ver a nuestro Santo Protector, de pie, señalando el oído izquierdo de la paciente. Nada podía hacer sospechar que la causa de la enfermedad radicase en aquel órgano, tanto más cuanto que un especialista le había explorado ambos oídos cuidadosamente pocos días antes, y la enferma jamás había acusado en ellos la menor molestia.

El hecho es que, a la mañana siguiente, del oído izquierdo se vió manar espontáneamente un líquido

extraño, la enferma se sintió mejor, la fiebre desapareció poco a poco y hoy, locos de alegría, la tenemos perfectamente curada, como así mismo la otra hija.

Desde lo más hondo de nuestras almas damos gracias a Dios, a María Auxiliadora y al Santo Protector de nuestro hogar.

Dr. DOMINGO B. TICZON.

MEJICO, (D. Fe.) *Cuatilán*, 13 Novbre, de 1934. — Una sobrinita mía de 5 años de edad fué atropellada el año pasado por una mula enganchada a un carro. Una persona de servicio que presencié el accidente recogió a la niña, llevándola inmediatamente a su papá que es exalumno salesiano. Al ver a su hijita casi en estado agónico, en medio de su dolor gritó: «María Auxiliadora, Don Bosco, salvádmela».

Los papás, afligidísimos, con su hijita en los brazos, se dirigieron al momento hacia la capital, a fin de encontrar allí un Doctor que pudiera salvar a la pequeña. Por el camino, (dista de la capital casi una hora en coche), no cesaron de invocar a sus celestes protectores para la salvación de su tesoro.

La niña fué examinada y se encontró su cuerpecito horriblemente lastimado; además tuvo una fuerte hemorragia que puso en duda la salvación de la criatura.

Mas para María Auxiliadora y San Juan Bosco no hay imposibles.

Pronto los afligidos padres se vieron consolados con la mejoría de la querida hijita de su alma. Al año, la pobre chica fué atacada de bronconeumonía tan aguda que se vió en fin de vida. Los padres volvieron con la misma confianza de siempre a sus Santos Protectores, y también esta vez fueron escuchados sus ruegos.

Catita, la querida niñita, está ahora gozando de perfecta salud.

Agradecidos a tan buena Madre y a San Juan Bosco, enviamos una limosna para las obras salesianas.

Sus padres y su tía SOR PIA ZANELLA H. de M.A.

VENEZUELA *Los Teques*, enero de 1935. — Se aproximaba el día feliz de mi Profesión Religiosa, y mi salud no me permitía consagrarme al Señor en el Instituto de las H. H. de María Auxiliadora. Entonces volví mis ojos hacia nuestro amado Santo, Don Bosco, prometiéndole publicar la gracia después de un año si me la concedía. Pasado este tiempo y hallándome en condiciones de poder trabajar, cumplo agradecida mi promesa.

Sor. JOSEFA RONDONI (Hija de María Aux.)

Por intercesión de nuestros Siervos de Dois.

ARGENTINA *Córdoba*. — Habiéndose quemado por completo las dos piernas uno de mis hijos, imploré con verdadera fe y confianza la protección del angélico Siervo de Dios Domingo Savio, y éste evitó as tristes consecuencias que parecían irremediables.

Agradecida le cumplo lo ofrecido y envío una limosna para los gastos de su Beatificación.

MARIA J. C. de Vega.

ESPAÑA *Bilbao*. — Con motivo de una bronquitis fuerte, y habiendo leído por aquellos días las gracias concedidas por la Sierva de Dios Dorotea de Chopitea, me animé a hacerle tres novenas por horas, y a publicar la gracia si me obtenía la curación. Gracia que me fué concedida, experimentando inmediatamente mejoría y curándome después, lo que me complazco en hacer público por medio del «Boletín Salesiano».

C. CIA S. J.

Dan también gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por favores recibidos:

ESPAÑA (Cuenca) *Alcohujaite*. María Jesús Palomares — Catalina Gómez.

ESPAÑA *Igualada*. María Santiago.

ESPAÑA *Santiago de Galicia*. Amalia Subirá.

ARGENTINA *Buenos Aires*. Dr. Ataliva Herrera, abogado.

ARGENTINA (Bs. As.) *Lobos*. María M. Giordano.

ARGENTINA (Santa Fe) *Sarmiento*. María B. de Pirola — F. de Lucca — María Falco.

COLOMBIA (Santander) *Bucaramanga*. Aurelia Rueda Novoa.

COLOMBIA (Santander) *Girón*. Anunciación Parra — Ricardo Mantilla — Elvira Rodríguez — María Ignacia G. de Arenas — Benita Rodríguez — Cestina Medina.

COLOMBIA (Valle) *Cali*. Juana de Dios Figueroa — Emelina Domínguez — Inés Varela — N. N.

ISLAS FILIPINAS *Manila*. Aurora de Guerrero.

MEJICO (Jalisco) *Guadalajara*. Enriqueta R. Rodríguez — Jesús V. O. Vda de Villaseñor.

MEJICO (Michoacán) *Zitácuaro*. María de Jesús B. de Barrera — N. N.

URUGUAY *Montevideo*. Concepción C. de Centeno.

VENEZUELA *Maracaibo*. Abrahám Atencio B. y Zoe N. de Atencio.

Por el altar de S. Juan Bosco y ampliación del Santuario de María Auxiliadora

¿Aún no te has decidido?

¿Aún no has pensado en hacerle a San Juan Bosco la ofrenda que corresponde a la admiración y cariño que por él sientes?

¿Aún no has echado cuentas sobre lo que, sin grave sacrificio, consentirían tus medios de fortuna?

Piensa que es ésta la única vez en que Don Bosco invoca para sí la caridad de sus amigos.

Mientras no se reúnan los recursos necesarios para la gran obra que se piensa realizar, nuestra mano seguirá extendida.

NECROLOGÍAS



SALESIANOS DIFUNTOS:

El Sacerdote Don Bartolomé Molinari.

Falleció en el colegio Don Bosco, de San Nicolás de los Arroyos (Argentina).

Anciano octogenario, lleno de virtudes y merecimientos, era el Padre Molinari una viva reliquia conservada en este primer colegio salesiano que se abrió en América, y un exponente fiel de aquellos heroicos primeros hijos de Don Bosco, formados en la escuela personal del gran santo turinés.

Porque el P. Molinari, nacido el 8 de agosto de 1854, y huérfano de padre a sólo quince días de su nacimiento, encontró en el célebre «oratorio» de Valdocco en Turín, donde ingresó a los doce años, su escuela y su hogar, y en Don Bosco un padre y un maestro. Y así como supo ser primero su alumno aprovechado, quiso ser después su hijo predilecto y se enroló para siempre entre sus salesianos. Aquella escuela de santidad del padre hizo honda mella en la pasta del hijo, que encontrando el molde propicio, volcó entero el espíritu en el otro espíritu y plasmóse a su imagen y semejanza.

Y fué un digno hijo de tal padre. A su lado completó los estudios sacerdotales, hasta recibir el presbiterado el 8 de octubre de 1882. Dedicado a la enseñanza y al cuidado de las almas, ocupó sucesivamente los puestos de consejero escolar, director espiritual y administrador en varios colegios de Lanzo Torinese, Magliano y Valsálice, hasta que — ya fallecido Don Bosco — en 1895, fué enviado por sus superiores a nuestro país a dirigir el primer seminario que la obra de Don Bosco establecía en la Argentina.

Este solo dato dice explícitamente de su capacidad y sus cualidades sobresalientes.

Fué así en el país un gran forjador de salesianos: toda la plana mayor de los actuales superiores argentinos de la obra de Don Bosco se formó bajo su sabia y solícita dirección.

Y era en verdad un sacerdote de vasta preparación y de serias disciplinas eclesiásticas. Su sagacidad era proverbial, como lo era su afán por disimular los altos quilates de sus dotes morales e intelectuales.

Gran lector, acaso pagó tributo a esta gran necesidad de su espíritu superior que le hiciera robarle excesivas horas al sueño, al cerrarse la luz de sus últimos años, en manera tan progresiva, que la ceguera se hizo al fin definitiva, sin quejas ni protestas de su parte. Antes bien, en su afán de no causar con ella molestias a sus hermanos en religión, mantuvo hasta hace muy poco y mientras pudo

andar por sí mismo, un empeño en decir que seguía viendo lo suficiente. Y se bastó siempre a sí mismo.

La música fué una de sus predilecciones y un índice de afinación espiritual.

Pero fué por encima de todo un gran sacerdote, apóstol de las almas.

Director del Colegio Don Bosco de San Nicolás desde 1903 a 1908, y del Colegio Santa Catalina de Buenos Aires desde 1909 a 1920, y otra vez en San Nicolás desde 1921 hasta ahora, el cuidado de las almas y la predicación fueron su permanente preocupación.

Y en estos veinte años que comprenden sus dos periodos de actuación nicoleña, fué tan intenso y tan continuado y tan eficiente su apostolado sacerdotal, que mejor que nosotros dirá con creces la verdad de su noble siembra y la consecuencia de los muchos afectos acrisolados en gratitud, el mundo de almas que presentimos van a desfilar junto a sus restos en la iglesia salesiana, donde desde hoy a medio día van a ser velados por el cariño de amigos y de pueblo.

Porque fué un gran amigo del pueblo este anciano sacerdote que se fué. Como que fué él mismo la más acabada expresión del "hijo del pueblo", al que se dió sin retaceos, cordial, íntegra, sacrificadamente.

Por eso, lo repetimos, amó a las almas, sobre todo a las más modestas, con la misma santa pasión con que amó a la congregación salesiana que lo recibió en su seno, y a Don Bosco, al que se dió por entero hasta copiarlo.

Y porque la copia fué fiel era unánime el consenso público en torno a su persona, cuando afirmaba que "el padre Molinari era un santo". Extraña afirmación ésta y desacostumbrada en la pluma periodística, que sentamos con la fuerza que nace de una convicción arraigada en el alma popular.

San Nicolás ha de conmoverse hoy ante el anuncio de esta muerte que toca a una gran parte de su población.

(De un diario local).

Han muerto también en la paz del Señor:

José Boido, sacerdote — de Alice Bel Colle (Italia) † en Buenos Aires, el 24 de Diciembre de 1934.

Mario Guidoreni, clérigo — de Gaggio Montano (Italia) † en Santiago de Chile, el 2 de Octubre de 1934.

David Anguilarí, coadjutor — de Masone (Italia) † en Bogotá, el 21 de Noviembre de 1934.

José Argueta, sacerdote — de Guatemala † en Santa Tecla (El Salvador), el 6 de Diciembre de 1934.

José Melotte, sacerdote — de Walk (Bélgica) † en Barranquilla (Colombia) el 6 de Diciembre de 1934.

Juan Popowski, sacerdote — de Goniadz (Polonia) † en Guayaquil (Ecuador) el 20 de Diciembre de 1934.

Manuel Mazo, sacerdote — de Valencina (España) † en Cádiz (id.) el 24 de Diciembre de 1934.

Juan Jorge Butz, clérigo — de Weinstetten (Alemania) † en S. José dos Campos (Brasil) el 28 de Diciembre de 1934.

José Fermín Corso, coadjutor — de Valencia (Venezuela) † en Caracas el 4 de Enero de 1935.

Silvio della Bianca, clérigo — de Bognanco (Italia) † en Piossasco (Id.), el 4 de Enero de 1935.

COOPERADORES DIFUNTOS:

Excmo. Sr. D. Santiago Félix Valderrama.

General de Brigada retirado del arma de artillería, ha volado al cielo, en la ciudad de Córdoba, (España) donde la enfermedad le llevó hace tres largos meses.

Si todos los que le conocieron han llorado su nombre de padre y bienhechor insigne, ¿qué diremos nosotros, qué dirán los niños de nuestras escuelas por los que sentía cariños y predilecciones maternales?

Hacía tiempo que en nuestra Capilla de María Auxiliadora de Montilla se elevaban incesantes y fervorosas plegarias por su curación. A la intercesión de la Virgen y a la de San Juan Bosco, de los que era devotísimo, atribuyó el restablecimiento que obtuvo el mes pasado.

Pero el Señor lo ha querido. La noche del Primer Viernes de este mes de marzo nos dieron desde Córdoba, por teléfono, la triste noticia.

Su virtuosa Señora, Dña Dolores Riobóo, presidenta de la Archicofradía de María Auxiliadora, refería los transportes de júbilo con que el querido D. Félix, horas antes de expirar, invocaba a su santo, Don Bosco, y cómo atribuía a su intercesión los instantes de lucidez y tranquilidad de que gozaba. Contaba también la veneración y el santo orgullo con que a todas las visitas mostraba una estampa grande de San Juan Bosco que, de su puño y letra, le había dedicado y mandado hacía muy pocos días, desde Italia, su fervoroso y viejo amigo D. Pedro Ricaldone, hoy Rector Mayor de la Congregación Salesiana.

Sea el Señor bendito.

D. Santiago F. Valderrama fué un caballero sin tacha, un sólido prestigio, un valeroso soldado, un cruzado infatigable de la santa causa de Dios, un admirador y bienhechor insigne de la Obra Salesiana, un enamorado de los problemas de la tierra y de la agricultura y más aún, un General y un Caballero nobilísimo; era para cuantos a él se acercaban, un padre, un amigo, un hermano

Tenía 77 años. Le blanqueaba la cabeza y le blanqueaba y le temblaba al hablar la barbilla de corte aristocrático; pero aún su prodigiosa actividad y su recia contextura moral le permitían dedicarse a las cuestiones y problemas más dispares; y así, mientras pensaba en vulgarizar sus estudios y experiencias sobre agricultura, planeaba la manera de

levantar el porvenir de su Patria sobre los pilares de la escuela, y de la escuela cristiana. ¡Cuántas veces y con cuánto calor y entusiasmo hablaba del porvenir de nuestras escuelas de Montilla a las que él mensualmente socorría!

Su larga y penosísima enfermedad producida por una úlcera de estómago, le originó sufrimientos que sobrellevó con cristiana fortaleza. Su muerte fué la del justo. Su entierro un duelo general.

Al reiterar nuestro más sentido pésame a la distinguida y numerosa familia, pedimos a nuestros lectores generosos sufragios por su bendita alma.

Don Nicolás Rodríguez Pérez.

Párroco de la Villa de Tegui y Arcipreste de la isla de Lanzarote (Canarias). Falleció a la edad de 71 años, habiendo recibido a petición propia todos los Sacramentos. Su muerte fué edificante, preparándose para ella con todo su conocimiento, que conservó hasta última hora. A pesar de sus dolencias y frecuentes recaídas en una penosa enfermedad, que en todo momento sufrió con ejemplarísima resignación cristiana, y que le duró más de dos años, no quiso abandonar nunca el ejercicio del ministerio parroquial al que estuvo consagrado enteramente, hasta morir, durante sus cuarenta años de sacerdocio.

Se distinguió siempre por su piedad profunda y ardiente celo, por su ilimitada caridad con los pobres y por su continua y generosa ayuda tanto en bien del culto como de la propaganda de las buenas lecturas. Era activo cooperador salesiano y laureado perpetuo por los Legionarios de la Buena Prensa.

Murió pobre, pues invirtió todo cuanto tenía en bien de los menesterosos, del culto, y de las buenas lecturas.

Han muerto también en la paz del Señor:

ESPAÑA *El Ferrol*. — Excmo Sr. D. Alejandro Bouyón y Bouyón y Rubio — María del Pilar Bouyón y Pla.

ARGENTINA *Córdoba*. — Mercedes Patrón de Tofanelli.

ARGENTINA (Córdoba) *Morteros*. Ana Scarione Vda de Perino.

COLOMBIA (Santander) *Girón*. Dolores Cáceres Vda de Prada.

COLOMBIA (Santander) *San Andrés*. Neftalín Rincón.

COLOMBIA (Valle) *Cali*. Gral Enrique Palacios — Mercedes Ferrerosa de R.

ECUADOR *Guayaquil*. — Miguel Vicente Otero Latorre.

ISLAS FILIPINAS *Molo, Iloilo*. — Ignacio Arroyo.

MEJICO (Jalisco) *Ciudad Guzmán*. — Miguel Castillo.

TESORO ESPIRITUAL

Relación de las Indulgencias Plenarias que los Cooperadores Salesianos pueden ganar, en el transcurso del año.

1. — Una vez cada día, elevando a Dios, en medio del trabajo y aunque sea sólo mentalmente, una piadosa invocación cualquiera, previas las demás condiciones ordinarias, o sea el estado de gracia, la confesión y comunión sacramentales y la visita a alguna iglesia u oratorio público, rogando por la intención del Soberano Pontífice.

Esta indulgencia del trabajo santificado pueden ganarla, los cooperadores, Salesianos, Hijas de M. Auxiliadora y sus respectivos alumnos y exalumnos. Si, hallándose en estado de gracia, se sigue repitiendo la misma piadosa invocación u otra cualquiera durante el trabajo, se puede ganar, cada vez, una indulgencia parcial de 400 días.

- 2 - Un día de cada mes, el que uno elija.
- 3 - El día en que se hace el piadoso Ejercicio Mensual de la Buena Muerte.
- 4 - El día en que se asiste a la Conferencia Mensual Salesiana.
- 5 - El día en que uno inscribe su nombre en la Pía Unión de Cooperadores Salesianos.
- 6 - El día en que por primera vez se consagra uno al Sgdo Corazón de Jesús.
- 7 - Cada vez que practique los Santos Ejercicios Espirituales, de ocho días.
- 8 - A la hora de la muerte, con tal que, confesado y comulgado o por lo menos arrepentido de sus pecados, invoque, con los labios o con el corazón, el nombre sacratísimo de Jesús.

EN CADA UNA DE LAS SIGUIENTES FIESTAS:

1) Movable:

- Sagrada Familia (el primer domingo después de la Epifanía).
Dolores de la Sma Virgen (El viernes de Pasión).
Domingo de Ramos.
Pascua de Resurrección.
Ascensión del Señor.
Domingo de Pentecostés.
Fiesta de la Sma Trinidad.
Corpus Christi
Fiesta del Sgdo Corazón de Jesús (primer viernes después del Corpus).
Fiesta del Sgdo Corazón de María (día siguiente del anterior).

2) Fijas:

ENERO

- 1 - Circuncisión del Señor.
- 2 - Santísimo Nombre de Jesús.
- 6 - Epifanía.

- 18 - Catedral de San Pedro en Roma.
- 23 - Desposorios de la Sma Virgen.
- 25 - Conversión de San Pablo.
- 29 - Fiesta de San Francisco de Sales.

FEBRERO

- 2 - Purificación de la Sma Virgen
- 22 - Catedral de San Pedro en Antioquia.

MARZO

- 19 - Fiesta del Patriarca San José.
- 25 - Anunciación de la Sma Virgen.

MAYO

- 3 - Invención de la Santa Cruz.
- 8 - Aparición de San Miguel Arcángel.
- 17 - Aniversario de la Coronación de María Auxiliadora.
- 24 - Fiesta de María Auxiliadora.

JUNIO

- 24 - Natividad de San Juan Bautista.
- 29 - Fiesta de San Pedro y San Pablo.
- 30 - Conmemoración de San Pablo.

JULIO

- 1 - Preciosa Sangre de Ntro Señor Jesucristo.
- 2 - Visitación de Ntra Señora.
- 16 - Fiesta de la Virgen del Carmen.

AGOSTO

- 6 - Transfiguración del Señor.
- 15 - Asunción de la Sma Virgen.
- 16 - Fiesta de San Roque.

SEPTIEMBRE

- 8 - Natividad de la Sma Virgen.
- 12 - Dulcísimo Nombre de María.
- 14 - Exaltación de la Santa Cruz.
- 15 - Los Siete Dolores de la Sma Virgen.
- 29 - Dedicación de San Miguel Arcángel.

OCTUBRE

- 7 - La Virgen del Rosario.
- 11 - Maternidad de María.
- 16 - Pureza de María.

NOVIEMBRE

- 21 - Presentación de Ntra Señora.
- 22 - Fiesta de Santa Cecilia.

DICIEMBRE

- 8 Inmaculada Concepción.
- 25 - Natividad de Jesús.

Para lucrar las antedichas Indulgencias se requiere, además de las condiciones ordinarias, que los Socios de la Pía Unión recen cada día un Padre nuestro, Avemaría y Gloria, con la invocación *Sancte Franciscus Salesi, ora pro nobis*, según la intención del Romano Pontífice.



Bibliografía

Obras últimamente recibidas:

Editorial Gili (Córcega, 415 - Barcelona).

LA LITURGIA Y LA VIDA CRISTIANA - Por el Dr. CAVAGNA. Versión del italiano. Un vol. (12×19) de 154 págs. rústica, 2,50 ptas. Tela 4.50. Este libro interesa especialmente a las personas que quieran formarse una conciencia profundamente católica.

LAS RAZONES DEL MOVIMIENTO LITURGICO - Por el P. I. Van Houtryve, O. S. B. - Versión del italiano. Un folleto (12×19) de 32 págs. Rústica 0,40 ptas.

El sabio benedictino ha hecho una obrita muy oportuna de divulgación, presentando la Liturgia como escuela de oración, y alentando ese renacer litúrgico que se observa en todas partes.

Editorial Luis Vives S. A. (Sicilia 40 - Barcelona).

PRODIGIOS DE SANTIDAD - Es una serie de Folletos de 12 págs. primorosamente ilustrados y con magnífica cubierta a dos tintas, en los que van desfilando los Santos más eminentes y populares de la Iglesia. Nosotros hemos leído algunos y podemos decir, con "El Mensajero", que estas obritas constituyen una novedad muy práctica, que están muy lindamente presentadas y que son un excelente medio de desterrar lecturas malsanas y un muy bonito premio para catequesis".

Actualmente la colección consta de 32 biografías que se venden a 0,25 ejemplar, con importantes rebajas para los propagandistas.

Editorial Católica Casals (Caspé. 108 - Barcelona).

JUNTO AL SAGRARIO - Por el P. Vogels.

Un t. (13×19) de 336 págs. rústica 2,75, tela 3,75.

Contiene este libro 31 meditaciones eucarísticas, una para cada día del mes; ejercicios para la Hora Santa y Cuarenta Horas, y otras prácticas piadosas.

El calor de santidad que de ellas se desprende ha hecho ya la delicia de muchísimas almas.

A LOS PIES DE LA SMA VIRGEN - Es del mismo autor, y cuesta 2 y 3 ptas, según sea en rústica, o en tela.

PARA DIOS - Por el P. Félix Anizán. Un t. (16×11) de 512 págs. rústica 5 ptas, tela 6,30.

He aquí el libro de los que sufren y quieren unirse estrechamente con su Divino Modelo.

Su lectura es fuente de paz y de consuelos y estímulo poderoso de santidad.

Editorial Hijos de Gregorio del Amo (Paz, 6 - Madrid).

LA CUESTION SOCIAL EN LAS ENCICLICAS "RERUM NOVARUM" Y QUADRAGESIMO ANNO - Por el P. Carmelita MARCELO DEL NIÑO JESUS - Un t. en 8º mayor, de 264 págs. Rústica 4, tela 6.

Obra ésta de flagrante actualidad, es recomendable por el tacto exquisito de su autor.

Los principios salvadores de la sociología cristiana hallanse en ella admirablemente expuestos.

NUEVAS ORIENTACIONES DE LA JUVENTUD FEMENINA - Por Mons. OLGIATI. Versión de la 7ª edición italiana. Un t. en 8º, de 295 págs. Rústica 4,50; tela 6,50.

Esta obra en pocos años ha conocido en Italia una tirada de 77.000 ejemplares. ¿Qué mejor "reclame" podríamos hacerle? Olgiati es un publicista católico conocidísimo, moderno, formidable, y la traducción que el P. J. J. Santander nos presenta será un amigo precioso de cuantos a la acción católica femenina dedican sus actividades en España e Hispanoamérica.

BOLETÍN SALESIANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: VÍA COTTOLENGO, 32 - TURÍN (109) - ITALIA